

Enero/Febrero de 2018

MENSAJERO

ALA BLANCA LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA



MAYORDOMÍA

- Un llamado a la oración
- Buenos mayordomos compartiendo las buenas nuevas
- Vamos con nuestros jóvenes

AVANZANDO HACIA EL FUTURO

Avanzando hacia la meta



Sam N. Clements
Supervisor General

Filipenses 3:13, 14 (NVI): «Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús». Viene a mi mente lo que posiblemente ocurrió después. Salieron del aposento alto a las calles de Jerusalén hablando en lenguas, alabando y adorando a Dios, atrayendo la atención del pueblo. Tuvieron un culto en la calle donde Pedro predicó y tres mil almas se convirtieron y fueron añadidas a la iglesia.

¿Alguna vez le ha hablado Dios a usted directamente? Pero que en realidad era la voz de Dios. Muy pocas veces yo he tenido esa experiencia en mi vida, aunque sé de otras veces que Dios me ha hablado.

Hace unas pocas semanas, Dios me habló; pero aún no entiendo exactamente el mensaje. Solo me dijo tres palabras, «Sube más arriba». Después que reflexioné en estas palabras por un rato, se las compartí a mi esposa, Linda. «¿Qué crees que significan esas palabras?», me preguntó ella. Le dije, «No sé. Tal vez Él me está llamando a mi hogar. Lo único que sé es que me dijo, 'sube más arriba'».

Luego, abrí la Biblia en este pasaje de Filipenses 3:13, 14, donde Dios nos está llamando a avanzar con Él. El apóstol Pablo dijo, «sigo avanzando hacia la meta». La palabra "avanzando" significa actuar con fuerza constante, empujar, persistir con urgencia, moverse hacia delante con determinación. Estas palabras me traen a la mente aquel viejo himno que dice, «Firmes y adelante, huestes de la fe, sin temor alguno que Jesús nos ve. Jefe soberano, Cristo al frente va, y la regia enseña tremolando está».

El secreto del éxito está en el impulso. Nada marcha hacia delante sin impulso. Yo le digo a la gente, «Es fácil ser cristiano; pero a veces no es fácil continuar siendo un discípulo». ¿Qué mantiene a una persona motivada? ¿Qué hace que una persona se mantenga avanzando,

moviéndose hacia delante, experimentando victoria y llevando frutos cuando los vientos de la adversidad soplan por todos lados?

El apóstol Pablo experimentó vientos contrarios, pero él era un hombre motivado y dinámico; una roca sólida, y fiel hasta la muerte. Por eso al final pudo decir, «He peleado la buena batalla... he guardado la fe». Desde el momento de su conversión, luego de caer en tierra camino a Damasco, él nunca perdió el impulso. Su determinación lo llevó a escribir alegremente desde la prisión, diciendo, «sigo avanzando hacia la meta». ¿Cuál era el secreto aquí? Busco los secretos porque ha habido momentos en los que no he podido avanzar. Sin embargo, Pablo aun estando en la prisión dijo, «sigo avanzando». ¿Por qué pudo decir así? Creo que la respuesta se encuentra en 1 Corintios 15:10: «Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo». La gracia es la única motivación permanente para la cristiandad. La vida cristiana comienza, continúa y termina en la gracia. La verdad es que todo depende de la gracia de Dios. El amor de Dios nos constriñe. Debo decir que si otra cosa lo ha motivado a usted hoy, está camino a la decepción porque todo lo demás ha de fallar, menos la gracia.

Pablo dijo en [1 Corintios 13:8]: «pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará». Cualquiera otra cosa que esté motivando su vida, fallará; pero la gracia nunca fallará. La gracia estará presente en todo su caminar. Allí estará para levantarlo cuando se sienta desanimado. Sin duda alguna, en el camino habrá diversas pruebas, dificultades, tribulaciones y hasta miseria; pero Jesús nos dice: «No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10). La gracia es el poder que nos mantiene moviéndonos hacia la meta. Todas las mañanas cuando se despierte, recuerde que Dios le ama

y que Jesús entregó Su vida por usted. La gracia de Dios es nuestra motivación cristiana.

El camino hacia la victoria es recto y angosto, tal como Jesús nos lo dijo. Este camino a veces es difícil. No siempre será fácil ser un discípulo. El cristianismo no es un camino barato para escapar de la realidad en la que vivimos. Hay un precio que pagar para llegar a ser un creyente verdadero. Hay enemigos que tenemos que vencer, y hay batallas que pelear. Hay sacrificios que tenemos que hacer, una cruz que tenemos que llevar y una carrera que tenemos que correr.

Siempre he dicho que necesitamos más fe para pasar por una prueba que lo que necesitamos para ser libertados de ella. Si avanzamos hacia delante o abandonamos el camino muchas veces dependerá de cuál sea nuestra meta o en qué nos estamos enfocando. Jesús dijo en Mateo 10:22, «mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo». Este verso está hablando de aquel que avanza; no el que comienza bien o el que se queda en el camino; sino el que persevera hasta el fin.

La paciencia es otra palabra que debemos considerar. Significa apegarse a algo ya sea que lo comprendamos o no. Jesús dijo que necesitamos paciencia. En otras palabras, debemos continuar el camino a pesar de nuestro estado de ánimo. Por encima de que traicionen nuestra confianza, nos hagan daño, nos defrauden; tenemos que avanzar. No permita que nadie interrumpa su carrera de llegar a la meta.

No sé como es vivir sin Jesús, no sé como es vivir sin el consuelo del Espíritu que nos guía todos los días. Esta es la diferencia primordial entre los creyentes y los incrédulos. No es que de alguna manera eludimos los problemas o que no enfrentemos las mismas dificultades que otros experimentan; la diferencia está en que los creyentes encontramos paz en medio de las situaciones difíciles mientras que otros no la pueden encontrar. Cuando Dios se hace presente no es que desaparezcan las circunstancias aterradoras; sino que las circunstancias aterradoras de repente dejan de ser intimidantes.

«Gracias Señor, por Tu presencia. Gracias, por Tus promesas las cuales una y otra vez has demostrado que son verdad. Perdónanos por los momentos en que hemos olvidado cuántas veces nos has demostrado que Tus promesas son verdad. Gracias por traerlas a nuestra mente; vamos a avanzar hacia la meta. Llévanos hacia el lugar donde deseas que estemos. En el nombre de Jesús. Amén».

C O N T E N I D O

4 Segmento informativo

4 21 Días de oración y ayuno

30 Puntos de oración
Casas de oración

2 Artículos

2 Avanzando hacia la meta
Sam N. Clements

8 Cuando el cielo es de bronce
Elías Rodríguez

10 Comunión con Dios
Brian Sutton

12 Un llamado a la oración
Marsha Robinson

14 Mayordomía: Un indicador de
compromiso
Paul Holt

16 Buenos mayordomos
compartiendo las buenas
nuevas
Nathaniel Beneby

18 Responsables con el dueño
Evelyn Gardiner

20 Cristo en vosotros
Gabriel E. Vidal

22 Autoliderazgo
Tim Coalter

24 Vamos con nuestros jóvenes
Stephen Masilea

26 El bautismo del Espíritu
empodera para las misiones
Clayton E. Endecott

28 La unidad es buena
Clayton E. Martin

30 Soñar otra vez
Marsha Robinson



NUEVOS MINISTROS

HONDURAS

José Geovanni Vallecillo
Martínez

BOLIVIA

Cornelio Amaya Rioja
Saturnino Ángela Mancilla
Justino Ramos Chambi
Santiago Fernández López
Rubén Tumiri Cahuana
Primo Fiesta Paco
Miguel Ángel Olmos Ovidio
Marco Antonio Céspedes Camacho
Francisco Apaza Ramos
Esteban Paina Huaytari
Eriberto Copatite Martines
Elías López Fuentes
Edwin Díaz Paniagua
Dionicio Chambi Vela

ESPAÑA

Juan Alberto Sandoval Valeriano
Daniel Andrés Vásquez Anticona
Matilde Esclapez Espin
Asunción Agullo Candela
Jacqueline Alayo Pozo

NUEVAS IGLESIAS

ARIZONA

Monte Oreb
Cambio de Vida

PERSONAL EDITORIAL: Editor y Publicador: *Brian T. Sutton* • Editor Administrativo: *DeWayne Hamby* • Editor Asistente: *Michael Á. Hernández* • Traducción y Revisión: *Departamento Mundial de Lenguajes* • Diseño Gráfico: *Sixto Ramírez y Jonathan Lovvorn* • Distribución: *Josué F. Reyes y Rafael Alvino*

INFORMACIÓN: Cualquier consulta o material puede ser enviado al Editor Asistente del Mensajero Ala Blanca; P.O. Box 2910; Cleveland, TN 37320-2910; teléfono (423) 559-5212; Comuníquese con nosotros escribiendo por correo electrónico a mhernandez@cogop.org; sitio web: mensajeroalablanca.net; visítenos en Facebook

El Mensajero Ala Blanca es publicado bimestralmente como la revista oficial de la Iglesia de Dios de la Profecía, oficinas internacionales, 3750 N.W. Keith Street, Cleveland, TN 37312 • México - Impreso por Editorial Ala Blanca (Franqueo Pagado -CR-DF-031-98), Apartado Postal 134-018, México, D.F. C.P. 07421, MÉXICO. Tel: (52-555) 715-6346. • Perú - Impreso por la Oficina Nacional de la Iglesia de Dios de la Profecía en Perú, Ave. Elmer Fausett 1620, Distrito de Bellavista, Callao, Lima, PERÚ. Tel: 01-451-0374. • Suscripción por un año \$10.00 (E.U.A.) o su equivalente en moneda nacional

DECLARACIÓN DE FE: La Iglesia de Dios de la Profecía tiene sus raíces en la iglesia establecida por Cristo y bautizada en Pentecostés. Creemos en la autoridad profética y apostólica de la Biblia como la Palabra inspirada, infalible e inequívoca del Dios Trino y en su autoridad única en materia de fe, prédica y práctica. Afirmamos que Jesucristo es Dios encarnado y consubstancial con el Padre, que nació de una virgen y vivió sin pecado. Creemos en Su poder, Su muerte vicaria y expiatoria, Su resurrección corpórea, Su ascensión al Padre y que vendrá por Su iglesia. Creemos en Su reino milenar y eterno. Creemos que Él, con la participación del Espíritu Santo, es el único medio disponible al pecador para reconciliarse con Dios. Afirmamos que Jesucristo es la cabeza de la iglesia y que ésta, Su cuerpo, es llamada a ser santa y sin mancha, a andar como Él anduvo: en amor, humildad, tolerancia, obediencia y misericordia. Creemos en la unidad de los creyentes, en la realidad del cielo y del infierno, en la resurrección de los salvos para vida eterna con Cristo y de los perdidos para condenación eterna. © Todos los derechos reservados

«Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones». (Hechos 2:42)

Invitamos a todos los miembros, congregaciones y grupos de oración a unirse con nosotros durante estos 21 días de oración y ayuno usando los puntos de oración y guía de oración semanal del 7-27 de enero. También invitamos a las iglesias locales e individuos a unirse con nosotros directamente a través de la transmisión simultánea en vivo de nuestra noche de oración anual el día 7 de enero a las 7 pm (horario del este de los EE.UU.)

PUNTOS DE ORACIÓN SEMANAL, 2018

7-13 de enero

Valor central de enfoque: **La cosecha**
Enfoque mundial: Norteamérica y el Caribe

14-20 de enero

Valor central de enfoque: **Desarrollo de liderazgo**
Enfoque mundial: Centro y Sudamérica

21-27 de enero

Valor central de enfoque: **Mayordomía bíblica**
Enfoque mundial: África, Asia, Europa/CEI/Oriente Medio

Transmisión simultánea en vivo de nuestra noche de oración

Domingo, 7 de enero (a las 7 pm, horario del este de los EE.UU.) www.cogop.org

Durante esta noche de oración anual en las oficinas internacionales de la Iglesia de Dios de la Profecía, todos pueden unirse al movimiento de oración a través de nuestra transmisión simultánea en vivo. Las personas pueden presentar sus peticiones de oración a través de los medios sociales, correo electrónico escribiendo a prayer@cogop.org, o comunicándose con nuestros operadores en vivo durante la transmisión. Estaremos orando por las peticiones durante el evento. Únase a las miles de personas e iglesias que se reunirán para este poderoso tiempo de oración en todo el mundo.

Llame al 1-877-800-8432 para pedir oración

Visite la página web del ministerio de oración en

www.cogopprays.org para descargar guías de oración, material de promoción, videos e información adicional de nuestra transmisión simultánea en vivo de la noche de oración. También puede obtener otras guías de oración que incluyen temas adicionales, como también otros recursos para el ministerio de oración de su iglesia local. Déjenos saber que está orando con nosotros usando el #COGOPprays en las redes sociales y comparta sus peticiones y testimonios.

Que se abran los cielos

21 Días de oración y ayuno



MINISTERIOS DE ORACIÓN
IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

Que se abran los cielos

21 Días de oración para 2018

MANUAL DE ORACIÓN PRIMERA SEMANA
7-13 DE ENERO

Valor Central de enfoque: : LA COSECHA Enfoque mundial: NORTEAMÉRICA Y EL CARIBE

La cosecha ha sido el llamado que la Iglesia de Dios de la Profecía ha estado escuchando repetidamente desde 1994, aunque en realidad este solo fue un ajuste al llamado inicial de este movimiento. Gloria a Dios porque somos un cuerpo internacional compuesto de 135 naciones, más de 12,000 puntos de predicación, dos nuevas iglesias plantadas cada día, y miles de personas siendo salvadas cada día. Únase a nosotros en oración esta semana pidiendo favor y bendición a Dios a medida que permanecemos fieles a Su llamado: «ID»

PUNTOS DE ORACIÓN PARA LA PRIMERA SEMANA

- Dele gloria a Dios por Jesucristo, quien vino a salvar lo que se había perdido (Lucas 15:1-31; 19:9, 10).
- Dele gracias por el evangelio de Jesucristo, el cual es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Romanos 1:16).
- Recuerde su testimonio personal de salvación y dele gracias a Dios por rescatarlo (Salmo 40:1-3).
- Pídale a Dios que envíe obreros a la cosecha (Mateo 9:37, 38).
- Pídale a Dios que nos revele –individual y corporativamente– dónde está obrando para que podamos enfocar nuestros esfuerzos más efectivamente (Juan 6:44; 17:3, 15).
- Pídale al Padre que levante ministerios ungidos y excelentes para la joven cosecha de niños y jóvenes (Mateo 19:14; Hechos 2:17).
- Interceda por los inconversos que usted conoce personalmente, y reclame para ellos las promesas que se encuentran en estos pasajes (Juan 14:6; Romanos 10:9-11; Mateo 18:18).
- Ore para que venga el reino de Dios y haga Su voluntad en los corazones de las personas, las familias, ciudades, naciones y en todo el mundo, así como en el cielo (Mateo 6:9-13; Daniel 4:34, 35).
- Pídale a Dios que imparta dirección y discernimiento en nuestros esfuerzos de plantación de iglesias alrededor del mundo (Marcos 16:15).
- Pídale a Dios cielos abiertos, mentes abiertas, corazones abiertos y puertas abiertas para el Evangelio (Isaías 45:8; Hechos 26:17, 18; 2 Corintios 4:6; Colosenses 4: 2, 3).

Oración por nuestra familia mundial

Únase a nosotros en oración por las naciones de África, Asia, Europa, CEI y el Oriente Medio, las cuales incluyen:

El Caribe Anguila Antigua Aruba Bahamas Barbados Barbuda Bonaire Curazao Dominica Granada Granadinas Guadalupe Guayana Francesa Guyana Haití Jamaica	Isla Caimán Isla Nieves Islas de Sotavento Islas del Turco y Caicos Islas Virgenes (de los Estados Unidos y Británicas) Martinica Montserrat San Cristóbal Santa Lucía San Martín San Vicente Surinam Tobago Trinidad	Norteamérica Alabama Alaska Arizona Arkansas Bermuda California Canadá Occidental Canadá Oriental Carolina del Norte Carolina del Sur Colorado Connecticut Dakota del Norte Dakota del Sur Delaware Florida Distrito de Columbia Georgia	Hawái Idaho Illinois Indiana Iowa Kansas Kentucky Luisiana Maine Maryland Massachusetts Michigan Minnesota Misisipí Misurí Montana Nebraska Nevada Nueva Hampshire	Nueva Jersey Nueva York Nuevo México Ohio Oklahoma Oregón Pennsylvania Región Nordeste hispana Región Sudeste hispana Rhode Island Tenesí Texas Utah Vermont Virginia Virginia Occidental Washington Wisconsin Wyoming
---	--	---	--	--

Orar por nuestras Oficinas Internacionales

Únase a nosotros en oración esta semana por:

- La oficina del Supervisor General, Obispo Sam Clements
- El ministerio de oración

Descargue este modelo de oración y otros ingresando a la página web: www.COGOPprays.org. Háganos saber que está orando, y comparta sus peticiones y testimonios utilizando el hashtag #COGOPprays en los medios sociales.

Que se abran los cielos

21 Días de oración para 2018

MANUAL DE ORACIÓN SEGUNDA SEMANA
14-20 DE ENERO

Valor Central de enfoque : DESARROLLO DE LIDERAZGO Enfoque mundial: CENTRO Y SUDAMÉRICA

En áreas donde la cosecha es abundante, el desarrollo del liderazgo es imprescindible para alcanzar todos los campos que Dios ha preparado. El modelo de Jesús nos lo afirma. Su ministerio en la tierra no se enfocó en Su habilidad por alcanzar a las masas, sino en desarrollar a doce líderes sólidos, quienes a su vez desarrollarían a otros líderes, extendiendo así el alcance del liderazgo y multiplicando el impacto de la cosecha.

PUNTOS DE ORACIÓN PARA LA SEGUNDA SEMANA

- Dele gracias a Dios por los ministerios y la visión mundial de la Iglesia de Dios de la Profecía (Hechos 1:8).
- Pídale a Dios que fortalezca al liderazgo (de la iglesia) y bendiga los esfuerzos de las iglesias y ministerios en los cuales sirven (1 Timoteo 2:1, 2).
- Pídale a Dios que envíe obreros a la mies (Mateo 9:37, 38).
- Pídale a Dios que levante líderes que intercedan, adoren y sirvan para romper las «ligaduras de impiedad» y prepararnos para el retorno de nuestro Señor (Isaías 58:6-10).
- Ore para que el Padre levante líderes ungidos que sirvan a la joven cosecha a través de los ministerios de niños y jóvenes (Salmo 78:4).
- Ore para que los hombres, las mujeres, los niños y las niñas acepten el llamado de Dios, y para que nuestros esfuerzos por equiparlos para el ministerio sean exitosos (Jeremías 1:5; 2 Pedro 1:10, 11; Efesios 4:12).
- Ore para que el Espíritu Santo use a aquellos que ya están envueltos en el ministerio para que continúen equipando a Su pueblo y edifiquen el cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-13).

Oración por nuestra familia mundial

Únase a nosotros en oración por las naciones de Centro y Sudamérica, las cuales incluyen:

México, Centroamérica y el Caribe de habla hispana

Belize	México
Costa Rica	Nicaragua
Cuba	Panamá
El Salvador	Puerto Rico
Guatemala	República Dominicana
Honduras	

Sudamérica

Argentina	Ecuador
Bolivia	Paraguay
Brasil	Perú
Chile	Uruguay
Colombia	Venezuela

Oración por nuestras Oficinas Internacionales

Únase a nosotros en oración esta semana por el Ministerio de Desarrollo de Liderazgo y Discipulado de la Iglesia de Dios de la Profecía, los cuales incluyen:

- Desarrollo Ministerial Acreditado
- Centro para Liderazgo Bíblico
- Ministerio de Niños

- Comunicaciones
- Ministerio de Jóvenes

Descargue este modelo de oración y otros ingresando a la página web: www.COGOPprays.org. Háganos saber que está orando, y comparta sus peticiones y testimonios utilizando el hashtag #COGOPprays en los medios sociales.

Que se abran los cielos

21 Días de oración para 2018

MANUAL DE ORACIÓN TERCERA SEMANA
21-27 DE ENERO

Valor Central de enfoque: : MAYORDOMÍA BÍBLICA Enfoque mundial: ÁFRICA, ASIA, EUROPA/CEI/ORIENTE MEDIO

La mayordomía es una jornada. La generosidad fue la primera respuesta al derramamiento del Espíritu Santo sobre la recién nacida iglesia del libro de los Hechos. La experiencia de la obra del Espíritu Santo ciertamente nos llevará a un nivel de generosidad que nunca antes hemos visto.

La mayordomía bíblica es necesaria para la salud espiritual de un individuo, una iglesia y un ministerio; sin embargo, es el tema más difícil del discipulado. Este es el mejor tiempo para orar, unidos a miles quienes también están orando por todos los desafíos de mayordomía que enfrentemos como cristianos, padres y ministros.

PUNTOS DE ORACIÓN PARA LA TERCERA SEMANA

Únase a nosotros en oración por un avivamiento en el área de la mayordomía de las siguientes formas:

- Ore para que la gracia sea la base de la mayordomía y un asunto del corazón. (1 Pedro 4:10)
- Ore para que los diezmos y las ofrendas sean parte de la mayordomía en cada aspecto de nuestra vida, incluyendo nuestro tiempo, talento, salud y familia. (Lucas 20:25; 21:4; Malaquías 3:12)

- Ore para que los niños y los jóvenes aprendan de sus padres y líderes la importancia de la mayordomía bíblica. (Mateo 7:24; Colosenses 1:27, 28; 1 Pedro 5:2, 10)
- Ore para que las personas con el don espiritual de la dádiva reconozcan, comprendan y utilicen su don. (Romanos 12:6-8)
- Ore para que demos alegremente, y que demos no sólo para suplir necesidades. (2 Corintios 9:7)
- Ore para que la mayordomía bíblica rompa toda atadura de deuda en la familia. (Proverbios 21:20; 17:18; Romanos 13:8)
- Ore para que la mayordomía bíblica rompa la adicción con el materialismo que conduce a la idolatría. (Colosenses 3:5)
- Ore para que los pastores y miembros reciban revelación de que le diezmos a Jesús, y no a nuestro pastor. (Hebreos 7:8-10)
- Ore para que la conspiración satánica de silencio que los pastores experimentan con respecto a la prédica sobre los diezmos sea rota.
- Ore para que las ofrendas de este mes sirvan para cubrir los costos de la Asamblea, que nuestra ofrenda de amor supla más que lo necesario para nuestra reunión bienal.

Oración por nuestra familia mundial

Únase a nosotros en oración por las naciones de África, Asia, Europa, CEI y el Oriente Medio, las cuales incluyen:

África África del Sur Angola Benin Botswana Burkina Faso Burundi Cabo Verde Camerún Chad Congo-Brazzaville Costa de Marfil Etiopía Gabón Gambia Ghana Guinea Bissau Guinea Conakri Guinea Ecuatorial	Kenya Lesoto Liberia Malawi Mali Mozambique Namibia Niger Nigeria República Democrática del Congo Ruanda Senegal Sierra Leona Suazilandia Sudán Tanzania Togo Uganda	Yibuti Zambia Zimbabue Asia, Australia y Oceanía Asia Oriental Australia Corea del Sur Filipinas Hawái India Indonesia Islas Fiyi Islas Samoa Japón Kiribati Malasia Myanmar Nepal	Nueva Zelanda Pakistán Singapore Sri Lanka Tailandia Tuvalu Europa/CEI/Oriente Medio Alemania Armenia Azerbaiyán Bélgica Bielorrusia Bosnia Herzegovina Bulgaria Chipre Egipto España	Europa Finlandia Francia Georgia Grecia Hungria Israel Italia Kazajistán Malta Países Bajos (Holanda) Portugal Reino Unido de Gran Bretaña República Checa Rumania Rusia Ucrania Uzbekistan
---	---	--	--	--

Oración por nuestras Oficinas Internacionales

Únase a nosotros en oración esta semana por los ministerios de Finanzas y Administración de la Iglesia de Dios de la Profecía, las cuales incluyen:

- Servicios Administrativos
- Campos del Bosque
- Oficina de Finanzas
- Misiones Mundiales
- Ministerio del Patrimonio Histórico

- Recursos de mayordomía
- Departamento Mundial de Lenguajes
- Operaciones de ventas y la Casa de Publicaciones Ala Blanca

Descargue este modelo de oración y otros ingresando a la página web: www.COGOPprays.org. Háganos saber que está orando, y comparta sus peticiones y testimonios utilizando el hashtag #COGOPprays en los medios sociales.

CUANDO EL CIELO ES DE BRONCE



Elías Rodríguez

Instructor del CLB, Cleveland, Tennesi

Salmo 88

Hay un dicho en los labios de muchos cristianos (al menos en el mundo hispano) que dice: «Estoy bendecido, prosperando (algunos añaden 'saturado') y en victoria». No hay nada de malo con este dicho; pero por encima del positivismo que este encierra, todos sabemos que no todo el tiempo describe la realidad de nuestras vidas. Uno de los problemas con esa línea de pensamiento es que cuando las cosas no marchan a nuestra manera, tendemos a desanimarnos, o a sentirnos mal. Muchos cristianos hoy en día le exigen a Dios que conteste todas sus oraciones y les conceda todas sus peticiones porque se sienten con derecho. Hasta 'declaran y decretan', creyendo que con estas palabras pueden obligar a Dios a que les conceda sus peticiones. Sin embargo, sabemos que llegan tiempos difíciles a nuestras vidas; cuando pasamos por «el valle de sombra y de muerte», cuando no importa cuánto tiempo hayamos orado, Dios está

en silencio. ¿Qué hacemos, entonces? ¿Continuamos orando y esperando aunque haya silencio? ¿Continuamos confiando y creyendo en Dios a pesar de ser ignorados? ¿O dejamos de servir a Dios?

El silencio de Dios

El Salmo 88 es un salmo de lamento. Los salmos de lamento son aquellos que describen cómo nos sentimos cuando atravesamos por tiempos difíciles. Éstos expresan lo que hay en nuestro corazón y mente; pero que no expresamos con nuestros labios. No nos atrevemos acusar a Dios, nuestro Padre, que habita en el lugar santísimo. Nos acercamos a Dios con máxima reverencia a pesar de cómo nos sentimos; pero Él conoce nuestros corazones y pensamientos aun antes de que lleguen a nuestra mente. No podemos engañar a Dios. El teólogo Walter Brueggemann se refiere a estos cantos de lamentación: salmos

de desorientación. Él dice: «La vida humana consta de épocas angustiadas, de daño, alienación, sufrimiento y muerte. Estas cosas causan cólera, resentimiento, compasión de sí mismo y odio. A la par de esto consideraremos los “salmos de desorientación”, poemas y formas de lenguaje que concuerdan con la época en desigual, áspero y doloroso desorden. Este lenguaje, el lamento, tiene una forma reconocible que permite la extravagancia, la hipérbole y la radicalidad necesarias para la experiencia».¹ (Puede que el lenguaje de este autor nos haga sentir incómodos).

Claus Westermann nos presenta la siguiente estructura para los salmos de lamento: «una invocación (a menudo con una petición introductoria de auxilio), una queja en forma triple —(1) queja contra Dios (una queja del tipo “tú”), (2) queja por el sufrimiento propio (una queja del tipo “yo” o “nosotros”), (3) queja por las obras de los enemigos (una queja del tipo “ellos”)², y una petición con temas y palabras que expresan el hecho de que ha habido un cambio radical de la situación que ocasionó la queja»³, lo cual provoca la alabanza por parte del salmista. Sin embargo, en este salmo no se pasa de la petición a la alabanza —como en los otros salmos de lamento— ni tampoco se menciona un cambio radical en la condición del salmista. Cuando leemos el Salmo 88, vemos como si el escritor está a punto de caer en el hoyo profundo sin la ayuda de Dios, sin importar cuánto haya orado. De hecho, podemos dividir el salmo en tres secciones, y cada cual comienza con una oración (vv. 1, 2, 9, y 13). El salmista se acerca a Dios describiendo su angustiada situación, como «alguien cuya alma está hastiada de males», «su vida cercana al Seol», como uno «contado entre los que descienden al sepulcro», como aquellos «que no tienen fuerzas», como aquellos «abandonados entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro», como aquellos «de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano» (vv. 2-5). El salmista acusa a Dios de sus calamidades. Dice que está en el hoyo profundo porque Dios lo puso allí (v. 6). Le dice a Dios, «sobre mí reposa tu ira, y me has afligido con todas tus ondas» (v. 7). En el verso 8 continúa su acusación diciendo que Dios ha «alejado a sus conocidos de él y lo ha puesto por abominación a ellos». Después de un tiempo de negociar con Dios (vv. 10-12), vuelve la acusación, diciendo, «¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro? Yo estoy afligido y menesteroso; desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras, y me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas continuamente; a una me han cercado. Has alejado de mí al amigo y al compañero, y a mis conocidos has puesto en tinieblas» (vv. 14-18). ¿Qué tan bajo tenemos que llegar para dirigirnos a Dios de esta manera? Aunque creo que Dios se agrada que nos acerquemos a Él sin falsas pretensiones; con sinceridad, abriendo nuestros corazones a Él. Tal vez seamos sorprendidos con Su respuesta.

Brueggemann dice que el Salmo 88 «es persistente en aceptar la desorientación: no hay ningún movimiento de que se quiera alejar del desplazamiento...y concluye en los versos 15-18 en completo desamparo».⁴

También agrega que «el Salmo 88 es un ejemplo básico de las quejas sin respuesta incluidas en el Salterio. En él no hay indicio de respuesta o solución de parte de Dios. El orador señala a lo que parece ser un cielo vacío y un trono indiferente. El salmo es una acusación directa y enérgica en contra de Dios, en la cual el orador no sólo hace mención del problema, sino que lo coloca en la puerta de Yahvé». Aunque el orador es impulsado por una intensidad y desesperación mayor, nunca entretiene la posibilidad de retirarse de la conversación con Dios, nunca considera la posibilidad de que su conversación sea inútil, o de buscar ayuda en otro lado.⁵

Si la respuesta es un silencio, no deje de orar

¿Dónde está Dios cuando lo necesito? Esta es una pregunta que a menudo escuchamos en los labios de personas angustiadas que creen que Dios está de guardia para cuando lo necesitan. Las Escrituras nos aseguran que Dios escucha nuestras oraciones, pero no siempre está obligado a rescatarnos tan pronto clamemos a Él. Todos sabemos que en la vida experimentamos tiempos buenos y malos. También sabemos que no siempre vamos de gloria en gloria. El Salmo 88 «milita en contra de toda teología de gloria, en contra de toda teología que cree que las cosas se pueden resolver, de que hay respuestas, y de que vamos de una fortaleza a otra. Este salmo nos muestra de qué realmente se trata la cruz: fidelidad en tiempos de completo abandono».⁶

Cuando Jesús estaba en la cruz, se sintió solo, abandonado por Su Padre, y exclamó: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Marcos 15:34, RV 1960). Esta es la única vez en que Jesús llamó Dios a Su Padre. Sabemos que al menos dos veces, Dios habló desde el cielo y afirmó a Jesús, y lo llamó Su Hijo amado (Marcos 1:11; 9:7); pero en ese momento —en Su hora más oscura— Jesús oró, y hubo silencio en retorno. Yo creo que el silencio comenzó en el Getsemaní cuando le oró al Padre diciendo que si era posible pasara de Él la copa; pero que no se hiciera Su voluntad, sino la Suya —la del Padre. Debido a que la misión de Jesús estaba basada en la obediencia, propósito y compromiso, y no en los sentimientos, Él continuó hasta que entregó Su espíritu.

Así que, cuando esté atravesando por la «noche oscura del alma», continúe orando, siga adelante, no se rinda; porque Él está escuchando.

1 Walter Brueggemann, *El Mensaje de los Salmos: Un Comentario Teológico* (Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House, 1984), 24 (en español).

2 Claus Westermann, *The Psalms: Structure, Content & Message* (Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House, 1980), 59.

3 Westermann, 37.

4 Brueggemann, *The Psalms & the Life of Faith*, (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1995), 13.

5 Brueggemann, *The Psalms & the Life of Faith*, 56.

6 Brueggemann, *El Mensaje de los Salmos: Un Comentario Teológico* (Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House, 1984), 81 (pág. en inglés).

COMUNIÓN CON DIOS



Brian Sutton

Director Ejecutivo de Desarrollo
de Liderazgo y Discipulado,
Cleveland, Tennesí

Mateo 6:9-15 es un ejemplo poderoso de las instrucciones de Jesús sobre una vida de oración, confianza y participación en Su reino. Jesús dijo:

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

¿Cómo podemos tener una conversación con Dios más allá de un evento o vigilia de oración? ¿Cómo podemos entrar en un lugar de descanso con el Padre que nos lleve a la confianza y comunión perpetua con Él? Cuando leemos la respuesta que Jesús le dio a los discípulos sobre cómo orar, podríamos suponer que estaba hablando sobre una manera de orar o de un sistema de oración. O, podríamos pensar que Jesús estaba a punto de revelar una fórmula para que todas nuestras oraciones fueran contestadas, sin falta: «Has esto en oración, y Dios hará aquello. Di esto en oración, y Dios hará lo otro». Pero en realidad esto no fue lo que Jesús enseñó. De hecho, la oración que Él enseñó no fue una fórmula simple; sino un estilo de vida de comunión —una forma de comunión diaria, cada hora, minuto a minuto hablando con Dios, nuestro Padre.

“Acércate a Él como tu Padre”, dijo Jesús. Para nosotros, esta es otra forma de ver a Dios. Lo llamamos Señor, Reyes de reyes, Jehová, el gran Yo soy; pero Jesús dijo que lo llamemos Padre. Mientras más lo llamamos “Padre”, vamos a comprender mejor que la oración es la manera en que desarrollamos una relación íntima y familiar con Dios.

Los parámetros del reino de Dios han sido diseñados de tal manera que los antipáticos sean amados, que los imperdonables sean perdonados, que los postreros sean primeros —así, participamos en la obra del reino a través de la oración. Mediante la oración le entregamos a Dios nuestra voluntad, derechos y ambiciones. Nos entregamos plenamente al Padre y participamos en la obra de Su reino.

Luego, Jesús continuó diciendo que la comunión con el Padre va más allá de esto. La petición «el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy» se refiere a algo más que palabras. Es un estilo de vida de confianza que cultivamos con el Padre. Tenemos la confianza de que Él proveerá todas nuestras necesidades. Cuán inútil sería que los hijos de Dios asuman la responsabilidad de asegurar sus provisiones diarias. Todo lo que tenemos que hacer es acercarnos a Dios y pedirle que provea nuestro pan, nuestro sustento de cada día.

Las palabras de Jesús: «Padre nuestro que estás en los cielos... El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy», es un principio que debemos creer y vivir cada día. Esto no es un estilo de vida de holgazanería de nuestra parte, o que no nos interese. Tampoco es un estilo de vida que se niega a hacer su parte; sino uno que dice, «Dios, yo estoy confiando en que Tú harás tu parte. Confío en que has de proveer mis necesidades».

A medida que oremos de esta manera, estamos aprendiendo a confiar en Dios. Estamos aprendiendo dependencia y sumisión. Aprendemos a confiar en Su voluntad perfecta para nosotros. La voluntad de Dios está entrelazada con el reino de Dios. No podemos orar: «Dios, hágase Tu voluntad en mi vida», sin decir, «y que Tu reino venga a mi vida».

Cuando nuestros hijos, Tayler y Will, eran pequeños les encantaba jugar conmigo un juego de saltos. Recuerdo que corrían por toda la casa cantando, jugando y saltando en cuanto cosa estaba a su alcance. Les encantaba cuando los subía a la

cómoda en nuestra habitación que medía unos cuatro pies de alto. Ellos apenas medían unos dos pies de estatura y cuando los subía a la cómoda creían estar en la cima de una montaña. Para ellos era muy divertido que los subiera y luego saltaran a mis brazos. «Saltemos otra vez...», decían repetidamente. Cada vez que los subía, me alejaba más de la cómoda; pero ellos siempre tenían la confianza de que saltarían a mis brazos. A carcajadas me decían, «Otra vez, otra vez», seguros de que no los dejaría caer, porque confiaban en mí. Sabían por experiencia; pero más por el amor que sentían que yo les tenía, que por nada del mundo los dejaría caer. Confiar en Dios se parece a esto. Podemos confiar en Él porque sabemos que nunca nos dejará caer.

Cuando le pedimos a Dios que nos enseñe a orar no es para que las cosas se hagan a nuestra manera más a menudo. De hecho, hay unos principios de confianza que tenemos que considerar cuando le pedimos que supla nuestro pan diario. Cuando oramos de esta manera, estamos en primer lugar diciendo: «Voy a confiar en que Dios conoce y se preocupa por mis necesidades». En el sermón del Monte en Mateo 6:19, Jesús dijo: «No os hagáis tesoros en la tierra...» Debo decir que tenemos dificultad para leer las palabras en rojo en la Biblia, y fácilmente las pasamos por alto. Algunos de nosotros hasta quizás hemos dicho, «Eso es para ti», «eso es para ellos»; pero «eso no se aplica a mi situación». No obstante, toda la Palabra de Dios nos aplica a todos por igual.

Jesús invita a la iglesia a confiar en Él de una manera que es diferente al estilo de vida común en nuestra cultura actual. No corramos detrás de las cosas que corren los impíos. Dios quiere que aprendamos a confiar plenamente en Él como nuestro proveedor. Cuando los sistemas de este mundo promueven el temor y la codicia porque dicen que nunca podemos tener suficiente; Dios llama a la iglesia a ser diferente porque podemos confiar en que Él proveerá nuestras necesidades en Cristo Jesús.

Nuestra provisión viene de Dios; no proviene de nuestro empleador. ¿Confío en mi empleador, o confío en Dios para mi salario? La confianza es el pegamento que mantiene unida una vida de oración vibrante. Cuando decimos, «el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy», entramos en un acuerdo con Dios en el cual reconocemos que Él es nuestro Padre, y como nuestro Padre, confiamos en que Él suplirá nuestras necesidades, de acuerdo a Sus riquezas en gloria (véase Filipenses 4:19). No podemos entregarnos a la obra completa del reino de Dios, ni a la obra de Su voluntad en nuestra vida si no confiamos en Su provisión. Si confiamos en Dios, si confiamos en Su plan divino para nuestra vida, si cooperamos con Él; entonces confiamos en Su provisión.

Algunas personas tienen historias extraordinarias sobre la provisión de Dios. Han visto la mano de Dios en momentos de gran necesidad. He oído historias de personas que cuando les quedaba sólo un pedazo de pan sobre su mesa, Dios milagrosamente les suplió alimentos. Otras han tenido deudas que pagar y sin dinero en el banco, y Dios milagrosamente suplió su necesidad. Puede que usted también tenga una historia similar sobre la provisión de Dios en su vida. En ocasiones Dios nos provee; pero en otras nos da la oportunidad para que nosotros seamos los proveedores. Nótese Lucas

6:27-29: «Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues». Este pasaje muestra el reino de Dios operando en el mundo. Lucas 6:30 dice: «A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva». Jesús dice que nosotros no tenemos ningún derecho en Su reino. Jesucristo mismo renunció a Sus derechos. Se despojó de Su realeza, y caminó entre nosotros. Se despojó de Su grandeza. Se humilló a Sí mismo y renunció a Sus derechos por amor a nosotros (véase Filipenses 2:5-9).

¿Cómo se ve el reino de Cristo entonces? Es el lugar donde sólo Cristo es Rey, y un lugar donde Sus súbditos plenamente confían en Su provisión. Es un lugar donde la gente son un solo cuerpo en Él, independientemente de su historial familiar o linaje, ricos o pobres, educados o analfabetas. En este reino Cristo liberta al cautivo, y usa a Sus súbditos para alcanzar a los «más pequeños de estos» con Su amor y provisión.

En Su reino no hay súbditos más importantes que otros, y Él usa a aquellos que han sido bendecidos con más para bendecir a los que menos tienen. Esta es la razón por la cual digo que el reino de Dios y la voluntad de Dios están entrelazadas. Asimismo, creo que esta es la razón por la cual Jesús nos instruyó a orar, diciendo, «Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad», seguido inmediatamente por «el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy». Si traer el reino de Dios a nuestros vecindarios es nuestra responsabilidad, entonces requerirá que confiemos en Dios de una manera que no será cómoda al principio y hasta quizás será antinatural en nuestra cultura materialista.

¿Cómo podemos darle a otro lo que tenemos si sabemos que es lo único con lo que contamos? ¡No lo haremos! Sin embargo, cuando aprendemos a confiar en que Dios verdaderamente suplirá nuestras necesidades, con libertad hacemos Su voluntad y compartimos todo lo que tenemos con aquellos que tienen necesidad.

Es probable que seamos llamados a dar un paso de fe en respuesta a la guianza del Espíritu Santo, y a hacer algo para Dios que está más allá de nuestros medios o capacidad humana. Si Dios nos ha llamado a ser «conductos a través de los cuales Él pueda fluir», y no meramente «reservas que Él abastece», tenemos que entonces realmente confiar en Su provisión. La oración —tener comunión con Dios— es lo que nos lleva a esta confianza profunda e inquebrantable. Cuando nuestra oración es colectiva y no sólo peticionaria, estamos seguros de que Dios suplirá nuestras necesidades y tomaremos ese paso de fe sin vacilar.

* Este artículo es un extracto tomado del libro *Conversation with God: The Power of Prevailing Prayer* [Conversación con Dios: El poder de la oración que prevalece] por Brian Sutton. Visite la página ConversationWithGodBook.com si desea ordenar este nuevo recurso para su vida de oración personal, o puede obtener el paquete de *Conversation with God* [Conversación con Dios] para iniciar un ministerio de oración o un grupo de oración del pastor en su iglesia. (Recursos disponibles en inglés solamente.)



Marsha Robinson
Cleveland, Tennesí

UN LLAMADO A LA ORACIÓN

«Orar no nos pone en forma para el gran trabajo; orar es el gran trabajo». Oswald Chambers

«Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún vendrán pueblos, y habitantes de muchas ciudades; y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré». (Zacarías 8:20, 21)

«Es tu misión, si eliges aceptarla...» es una frase vital que predominó en una serie de televisión norteamericana, llamada Misión Imposible.

La Iglesia de Dios de la Profecía tiene una misión. ¿La conoce usted?

Nuestra misión dice: «Empoderados por el Espíritu Santo a través de la oración, estableceremos iglesias y equiparemos líderes para cumplir con el mandato bíblico de hacer discípulos genuinos de todas las gentes alrededor del mundo, y a glorificar a Cristo nuestro Señor, quien es la Cabeza de la iglesia». Esta es nuestra declaración de misión. Cada uno de nosotros tiene un rol que desempeñar para llevarla a cabo. Unos plantan iglesias, otros hacen discípulos; pero todos hemos sido llamados a orar.

Lucas 18:1 dice: «También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar». Es nuestra responsabilidad orar siempre; pero muy a menudo no lo hacemos. El gran escritor

F.B. Meyer dijo: «La gran tragedia de la vida no son las oraciones no contestadas, sino las oraciones no ofrecidas». Y aquellos que oran, a menudo se dan por vencidos muy pronto. Jesús conoce muy bien que somos propensos al desánimo cuando nuestras oraciones no son contestadas con prontitud. Vea las instrucciones que nos da Lucas 18:2-8 para no desmayar:

Jesús dijo: «Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo

respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia».

Charles Spurgeon dijo: «Sobre este tópico me gustaría comentar que es un hábito de fe, cuando está orando, usar argumentos. Los simples decidores de oraciones que no oran del todo, olvidan razonar con Dios; pero, quienes quieren prevalecer presentan sus razones y sus sólidos argumentos y debaten la cuestión con el Señor». Debemos continuar orando y prevalecer.

¿Cuán importante es que nosotros oremos? Medite en esto: El templo, la casa de Dios en el Antiguo Testamento, fue construido siguiendo unas instrucciones muy específicas. Verso tras verso, capítulo tras capítulo, Dios les comunicó las dimensiones exactas, el mobiliario, los colores y las telas que se debían utilizar. El templo era importante para Dios. Y construirlo siguiendo las instrucciones exactas era muy importante para David y Salomón, y todo Israel. En el Nuevo Testamento, Jesús da una sola instrucción con respecto a Su casa, diciendo, «Mi casa, casa de oración será llamada». (Mateo 21:13) Más que las cortinas de colores, pilares dorados, candelabros, etc., la casa de Dios debe ser adornada con el esplendor y la hermosura de la oración ferviente. La oración es importante para Dios, y también lo debe ser para nosotros.

«Enseñanos a orar», le dijeron los discípulos al Señor. ¡Qué maravilloso sería que todos anhelemos orar vehementemente para que Dios gobierne nuestras vidas y el mundo! Animémonos unos a otros a orar con vehemencia. Zacarías profetizó (8:21) que un día el pueblo diría, «Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar... Yo también iré». Comprometámonos

a un estilo de vida de intercesión incesante, ferviente y militante; orar en comunión con Jesús. Orar en el nombre de Jesús significa orar en Su espíritu, en Su compasión, en Su amor, en Su indignación, y en Su preocupación. Dicho de otra manera, es hacer una oración que Jesús haría (Kenneth I. Wilson). Jesús oró, «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra». ¿Oramos nosotros en el nombre de Jesús? El poeta y clérigo del siglo 19, Richard C. Trench, dijo, «La oración no es que se haga la voluntad del hombre en el cielo, sino la voluntad de Dios en la tierra. No es vencer la renuencia de Dios, sino aferrarnos a la voluntad de Dios».

Cuando hacemos esto, nos comprometemos con un avivamiento de oración. Debemos tomar ventaja de todas las instrucciones posibles y buscar muchas oportunidades de orar, hasta que nuestras iglesias sean conocidas como casas de oración y todos nosotros como personas de oración. Tenemos que orar hasta que la obra del Espíritu Santo sea evidente en las conversiones, los milagros, las sanidades y las liberaciones; donde el ministerio sobrenatural se manifieste y sature nuestras comunidades. Debemos orar hasta que nos sigan las señales (véase Marcos 16:17, 18).

Los milagros suceden cuando el pueblo de Dios ora. He aquí un testimonio de una mujer que conozco muy bien: «Mi esposo recién había comenzado a trabajar en un nuevo empleo, y pasarían días hasta que pudiera recibir su primer cheque. Mis hijos eran pequeños y no tenía nada que comer en la casa. Hice lo único que sabía hacer: me arrodillé y oré a Dios. Le dije, 'Señor, mis niños necesitan leche; estamos confiando en Ti'. Recién me levantaba de orar cuando alguien tocó a la puerta. Allí estaba una hermana de una iglesia llamada Eunice Moore. 'Yo no sé si realmente necesitas esto, pero el Señor me dijo que te trajera estos

alimentos y un galón de leche', me dijo. Dios oyó mi oración y me envió ayuda».

Yo personalmente conozco el poder milagroso de la oración. La oración salvó mi vida. En enero de 2010, me estaba muriendo. Los médicos llamaron a mi familia y les dijeron que no duraría la noche. Mi esposo, mi mamá y mis amistades, que estaban en el cuarto, inmediatamente comenzaron a orar. Luego, llamaron a otras personas —algunas me conocían, otras no—, para que oraran por mí. ¡Viví! Dios me sanó y he trabajado, predicado y vivido feliz desde que ocurrió mi milagro. Doy gracias a Dios que personas oraron por mí.

Debemos orar por nosotros mismos, por los demás y para que haya un avivamiento en las naciones. A lo largo de la historia, cuando Dios está a punto de hacer algo, convoca un tiempo de oración. D.L. Moody dijo: «Todo gran movimiento de Dios inicia de rodillas». El renacimiento galés, las campañas de Jonathan Edwards, de la calle Azuza, el avivamiento en la Escuela Shearer y otros poderosos derramamientos a lo largo de los siglos se produjeron porque personas devotas se reunieron en conciertos de oración. [Gracias a Dios], un movimiento de oración mundial está una vez más saturando a la cristiandad. Debemos movernos donde Dios se está moviendo. Debemos proclamar un sentido de urgencia y embarcarnos en este movimiento de oración del final de los tiempos. La profecía bíblica nos dice que una gran cosecha está por llegar; pero sólo estaremos listos si permanecemos orando.

Santiago 5:16 nos dice: «La oración eficaz del justo puede mucho». Primera Tesalonicenses 5:17 nos instruye: «Orad sin cesar», y 1 Timoteo 2:8 es claro, «Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda».

Tenemos una misión, y debemos aceptarla.



Paul Holt

Director Ejecutivo de Finanzas y Administración

MAYORDOMÍA: UN INDICADOR DE COMPROMISO



Cada domingo en la mañana, por alrededor de 20 años como pastor, vi muchas personas llegar a la iglesia por primera vez, y siempre que veía rostros nuevos era una gran emoción. Generalmente, cuando volvían por segunda vez era un indicador de que habían disfrutado su primera experiencia. Mi optimismo crecía cada vez que eso sucedía. A medida que su asistencia era más frecuente y sus relaciones crecían, siempre tenía la esperanza de que en algún momento dejaran de ser visitas y aceptaran la visión y el ministerio de la iglesia local. Debo decir que en mi experiencia la asistencia y el compañerismo no eran las primeras señales de aceptación, sino indicadores positivos de un nivel de confianza cada vez mayor.

La primera señal de aceptación que veía era su participación activa en la mayordomía de la iglesia. Su participación en diezmar y ofrendar era el primer indicador de que su corazón estaba puesto en el ministerio. Su mayordomía activa era un indicador que mostraba un cambio de las orillas del campo hacia el centro; un cambio de espectadores a participantes.

La segunda

señal era que comenzaban a participar de manera activa en los ministerios de la iglesia. Sin duda alguna, la obra del Espíritu Santo hizo que ellos descubrieran el valor del ministerio en la iglesia local, y como resultado anhelar ser parte de ello. Por otro lado, también he visto personas asistir a la iglesia regularmente por años, pero nunca han llegado al punto de estar dispuestos a invertir su tiempo y dinero en el ministerio de la iglesia local. Estas personas son asistentes cómodos, pero no mayordomos fieles.

Las personas tendemos a invertir en aquellas cosas que creemos tienen valor. La mayordomía es un indicador claro de las cosas que nosotros valoramos. Mateo 6:19-21 dice: «No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón». La voluntad de una persona de querer invertir en el ministerio de la iglesia a través de los diezmos y las ofrendas es un indicador claro de que él/ella valora el ministerio. La falta de voluntad es sintomática de un problema más profundo; un problema que a menudo fallamos en reconocer.

En cierta ocasión fui al médico por lo que pensé era una simple visita para renovar una receta médica. La enfermera tomó mis signos vitales y me hizo unas preguntas, y siguió su camino. Luego, el médico entró y tenía puesta una máscara quirúrgica. Eso nunca es una buena señal. Lo primero que me dijo fue: «Tenemos un caso de influenza». Me quedé atónito. Sí tenía un leve dolor de cabeza y poca fiebre, pero

no le había dado tanta importancia. Sin embargo, los síntomas eran mucho más de lo que yo pensé.

La mala mayordomía entre el pueblo de Dios no es simplemente la falta de dinero. Es en realidad algo de mayor alcance y es sintomático de un problema mucho más profundo. Si existieran médicos que examinaran la mayordomía, quizás harían preguntas como: ¿En qué usted está invirtiendo? ¿Dónde está su tesoro? ¿Cuál es la condición de su corazón? Las respuestas a estas preguntas podrían ayudarnos a entender aquellas cosas que valoramos. Ciertamente nuestra mayordomía revela la condición y el afecto de nuestro corazón. No es la cantidad del diezmo o de la ofrenda lo más importante; sino la condición del corazón.

Lucas 21:1-4 nos da un buen ejemplo: «Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía». En lo que respecta a dinero, esta viuda estaba en un lugar de pobreza; pero su mayordomía era evidencia de un corazón saludable. No fue el tamaño de su ofrenda que cautivó la atención; sino la condición de su corazón. Ella no tenía mucho para dar, pero dio sacrificialmente y su ofrenda reflejó claramente la condición de su corazón. ¿Estamos dispuestos a sacrificarnos por lo que valoramos?

¿Es usted un asistente cómodo, o un participante activo? Tenemos tesoros de tiempo y dinero. ¿Dónde están sus tesoros? Es allí donde encontrará su corazón.

BUENOS MAYORDOMOS COMPARTIENDO LAS BUENAS NUEVAS



Nathaniel Beneby
Nassau, Bahamas

Un mayordomo es aquel que administra la propiedad otro. La mayordomía es una forma de vida espiritual que conduce a la conversión y a una relación más profunda con

Jesús. El estilo de vida de un mayordomo es contracultural en este mundo consumista, materialista e individualista.

La mayordomía bíblica es reconocer que Dios es el dueño de

todo. Es adjudicarle fielmente los principios de Dios a todo lo que Él nos ha puesto a nuestro cuidado. Una buena mayordomía no es solamente administrar nuestras finanzas correctamente, o tratar

sólo con asuntos espirituales; sino también nuestro tiempo, habilidades, recursos y todo lo demás que Dios nos ha confiado: «Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y su plenitud, tú lo fundaste». (Salmo 89:11)

El tema de la mayordomía podría discutirse ampliamente para incluir la mayordomía de la Palabra de Dios, nuestros dones y talentos, la comunidad, el ambiente, etc.; pero el contexto aquí tiene que ver con la dádiva para establecer y financiar ministerios que compartan las buenas nuevas de Jesús y la importancia de la ofrenda misionera.

Antes de evaluar algunas de las razones en cuanto al descenso en los diezmos y las ofrendas, quiero establecer primero la perspectiva bíblica e histórica del diezmo. Hay diferentes puntos de vista y opiniones sobre el diezmo y su relevancia en el Nuevo Testamento; pero hay una sola razón por la cual cada cristiano debe diezmar: es bíblico. La palabra diezmo significa literalmente décimo. El pagar diezmos fue practicado antes de la ley mosaica.

La primera mención del diezmo en el Antiguo Testamento se encuentra en Génesis 14:20, donde Abraham le dio a Melquisedec el diezmo de todo, es decir, una décima parte de todo sus despojos. Melquisedec era un «tipo» de Cristo en la Biblia (Hebreos 7). El diezmo existía por alrededor de unos 430 años antes de la ley, y se convirtió en una obligación legal. Cuando Cristo vino, Él cumplió toda la ley mosaica y confirmó en el Nuevo Testamento que se debía diezmar (lea Mateo 23:23). Si aquellos cristianos que argumentan que el pagar diezmos no es relevante en el Nuevo Testamento tan sólo lograrían entender verdaderamente el gran sacrificio que hizo Jesús al dar Su vida por la humanidad perdida y que somos amonestados

a dar sacrificialmente, cambiarían su manera de pensar y darían el diez por ciento.

Los diezmos se deben pagar en la iglesia (almacén) para la obra del ministerio y la propagación del evangelio. Esto incluye financiar los ministerios de evangelismo y misiones, construcción de edificios de iglesias, mantenimiento y reparaciones, hacer pagos, ayudar a los pobres, etc. Los diezmos no son pagados directamente a un pastor o dados a una caridad; se deben pagar en el almacén de Dios —la Iglesia de Dios.

¿Por qué dar a Dios?

La razón principal por la que debemos dar a Dios es realmente por nuestro propio bienestar. Nuestra dádiva demuestra que Él es el dueño de todo y que nosotros somos simplemente mayordomos. La dádiva debe ser una expresión material externa que proviene de un compromiso espiritual profundo, muestra de un corazón dispuesto, obediente y lleno de gozo. Cuando damos, Dios se preocupa por nuestro corazón. Si damos con una actitud correcta y sincera para agradar a Dios y no por interés de recibir, Él nos bendice espiritual y físicamente.

¿Cómo debemos dar?

- Alegrementemente: «Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre». (2 Corintios 9:7)
- De acuerdo a nuestro ingreso: «Cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado».

(Deuteronomio 16:17)

- Sin ostentación: «Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha». (Mateo 6:3)
- Libremente: «De gracia recibisteis, dad de gracia». (Mateo 10:8)
- Con sencillez: «El que reparte, con liberalidad». (Romanos 12:8)
- Regularmente: «Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado». (1 Corintios 16:2)
- Generosamente: «Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado». (Proverbios 11:24, 25)

Razones del descenso en el diezmo

- Falta de confianza y desobediencia a Dios
- Ingratitud a Dios
- Un estilo de vida consumista, materialista e individualista
- Ausencia de transparencia y responsabilidad en el manejo y reporte de los asuntos financieros de la iglesia
- La falta de una enseñanza adecuada y continua sobre el diezmo y la ofrenda en las iglesias locales

El obispo Nathaniel (Nat) Beneby, hijo, es miembro de la IDP en East Street, Nassau, Bahamas. Sirve como supervisor de distrito, Berry Islands, y en varios comités nacionales de la iglesia en las Bahamas. También sirve en el Comité de Finanzas y Mayordomía de la Iglesia de Dios de la Profecía y en el Comité de Auditoría. Él es un banquero de profesión.



Evelyn Gardiner
Rockton, Massachusetts

RESPONSABLES CON EL DUEÑO

El Salmo 24 dice que del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella. Esto significa la “plenitud” de todo. Pero no sólo la tierra y lo que hay en ella, también el mundo. Esto significa la tierra fértil y habitada. El salmista continúa diciendo, “y cuantos lo habitan”. Esto significa todos los habitantes de la tierra —tanto humanos como animales de todo tipo. Por lo tanto, Dios tiene derecho sobre todos los seres humanos, su servicio, sus talentos y todo lo que adquieran por medio de su trabajo y destrezas. Además, también tiene derecho sobre todo lo que vuela en los aires, camina sobre la tierra y nada en el mar.

Dicen los eruditos que David escribió este salmo. Fue escrito cuando el arca de Dios fue llevada al tabernáculo, a la capital de la nación. De manera que, podemos categorizarlo como un salmo de ascensión, uno que se cantaba cuando subían a la ciudad santa.

El apóstol Pablo emplea este salmo en 1 Corintios 10:25, 26, donde instruye a la iglesia en Corinto a comer sin temor la carne que se vende en el mercado, sin preguntar nada, aun si pudiese haber sido sacrificada a los ídolos. La carne no se volvía incomedible por el mero hecho de usarse en un ritual pagano. A fin de cuentas, cuando se colgaba la carne en el mercado, perdía su relación con el sacrificio pagano. Él aclara sus instrucciones apelando a la conciencia del que come y a la del hermano débil en la fe como factores para decidir si se debe comer o no. Él añade una amonestación más: los cristianos no debían comer junto a los paganos en sus templos religiosos ni participar en sus festivales. Él refuerza sus instrucciones citando el Salmo 24:1, el cual declara que todas las cosas le pertenecen al Señor,


y que Él es el Creador de todo ser viviente. Ninguna comida es intrínsecamente mala.

¿Cómo el salmo puede hacer esta declaración?

El verso 2 nos da la respuesta comenzando con la palabra “porque”. Esta es una conjunción que aquí sirve para conectar lo que se acaba de decir con lo que sigue. Es una categoría morfosintáctica que expresa relación. El verso 2 le explica al lector por qué David pudo declarar que la tierra es propiedad divina, su plenitud, el mundo, y los que en él habitan. “Porque Él (Dios Todopoderoso) la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos”. Es decir, Dios tiene derecho sobre el orden creado porque Él lo creó. Quien lo hizo es el dueño. Él utiliza dos frases, “la fundó sobre los mares”, “y la afirmó sobre los ríos”.

De manera que, si Dios es el dueño de todo, ¿qué relación tiene el ser humano con la tierra, su plenitud, y los que en él habitan? Los seres humanos vivimos en la tierra, pero no nos pertenece. En el huerto del Edén (Génesis 1:27, 28), Dios le dio dominio a Adán y a Eva sobre la tierra. Su trabajo era cuidar de ella. Dios les dijo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”. Pero en Génesis 2:15, leemos, “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”. Ellos no eran dueños de la tierra; su trabajo era cultivarla y guardarla. Dicho de otra manera, ellos eran mayordomos de la tierra y “su plenitud”. Ellos se convirtieron en los mayordomos del mundo.

Dios tiene derecho sobre toda Su creación. Y no sólo derecho, también le pide cuentas a aquellos que son mayordomos de



ella. Así que, la respuesta a la pregunta, “¿Cuál es nuestra relación con la creación de Dios?” es la misma que le fue dada a Adán y a Eva: Debían “...sojuzgad y señoread; labrar y guardar... la creación de Dios”. Del mismo modo, como Adán y Eva fueron responsables con Dios, nosotros también debemos ser responsables con el dueño de todo —Aquel que un día volverá a pedir cuentas de Su creación.

El elemento vital en la relación entre el dueño y el mayordomo es la responsabilidad (la rendición de cuentas). Tanto el dueño como el mayordomo tienen responsabilidades. El dueño pone su propiedad a la disposición del mayordomo. El mayordomo por su parte tiene la responsabilidad de utilizar la propiedad del dueño de manera que produzca el rendimiento adecuado.

La fidelidad es un requisito básico para el mayordomo. En cuanto a las formidables responsabilidades de los ministros de Cristo, a quienes se les describe como “mayordomos de los misterios de Dios”, el apóstol Pablo establece un requisito básico y fundamental para el mayordomo: debe ser fiel. La fidelidad hace lo que se necesita hacer, cuando es necesario.

En el caso de Adán y Eva, el huerto entero estaba bajo su responsabilidad. Pero de aquello que estaba más allá de su esfera de responsabilidad, no eran responsables delante de Dios. Dios puso a su alcance aquellas áreas que debían “labrar y guardar”. Asimismo, Él ha puesto en nuestra esfera áreas de las cuales nosotros somos responsables. Y como bien instruyó el apóstol Pablo a la iglesia en Corinto, cualesquiera sean esas áreas, nosotros somos mayordomos, y debemos mostrarnos fieles. Un día, el dueño volverá y nos pedirá cuentas de todas esas cosas que Él ha puesto en nuestra esfera de responsabilidad. ¿Qué ha puesto Dios a nuestra disposición?

“Y fue la tarde y la mañana un día” (Génesis 1:5). Una y otra vez, vemos esta oración a través de la historia del Génesis, describiendo la creación del tiempo. Dios creó el tiempo, no para Sí mismo, sino para los seres humanos. Dios no necesita el tiempo, pues en Él no existe porque Él es eterno. Sin embargo, los seres humanos necesitamos el tiempo para regular la vida en la tierra. Somos mayordomos de este tesoro llamado tiempo. Hay sesenta segundos en un minuto, 60 minutos en una hora, 24 horas en un día, 7 días en una semana, 365 días en un año, 52 semanas en un año. El tiempo se puede usar sabiamente o se puede desperdiciar. Si se usa sabiamente, producirá dividendos. El tiempo que se desperdicia jamás puede ser recuperado. Somos mayordomos del tiempo, y a todos se nos ha dado la misma cantidad. Por lo tanto, el perezoso no puede señalar a otra persona y decirle, “tú tienes más tiempo que yo”, porque a todos se nos ha dado la misma cantidad (de tiempo). Nuestro uso racional del tiempo es lo que hace la diferencia entre lo bien que hacemos lo que Dios nos ha encomendado hacer. Debemos ser fieles.

La procrastinación, la pereza y la falta de planificación son ladrones que roban nuestro tiempo. Un día se acabarán las “mañanas y las tardes”, por lo tanto, seamos buenos mayordomos del tiempo que Dios nos ha dado. Recuerde que Él es el dueño y pedirá cuentas de nuestra mayordomía.

En Lucas 16:1-5, leemos la historia de un mayordomo infiel,

pero astuto. Este hombre desperdició los bienes de su maestro y fue llamado a cuenta. Sin embargo, fue lo suficientemente astuto para idear un plan. Utilizó los medios que tenía a su disposición para planificar su futuro y bienestar. De manera que, como mayordomos, nosotros también debemos utilizar lo que tenemos en nuestras manos. Pero esto requiere planificación, pensamiento y diligencia.

Hay un dicho muy cierto que dice: “Fracasar en planificar es planificar para el fracaso”. Aunque este mayordomo había sido infiel, tuvo la presencia de ánimo de hacer un plan para no quedarse desamparado. Dios le ha dado al ser humano una mente, un intelecto y la capacidad de pensar. Una de las posesiones más desperdiciadas es nuestra incapacidad de usar nuestra mente para la gloria y honra de Dios.

En Malaquías 3:10, el profeta está hablando acerca del diezmo. Los diezmos son recursos que Dios ha puesto a nuestra disposición. Dios le dio a los seres humanos la capacidad de ganar un salario y tener provisión financiera. Pero no sólo nos ha provisto recursos financieros, también nos ha dado talentos y habilidades, y todo le pertenece a Él. El cien por ciento le pertenece a Dios. Es un gozo y privilegio adorar al Señor y honrarlo con una porción de lo que Él nos ha dado. Debemos darle lo que le pertenece, porque sin Su providencia divina, no tendríamos nada.

Meditando en esto, vino a mi mente la historia de Caín y Abel. En Génesis 4, leemos el recuento de la ofrenda que ellos le presentaron al Señor. Esta es la primera descripción sobre la adoración que encontramos en la Biblia. La frase, “y aconteció andando el tiempo” quiere decir que en un lapso de tiempo desconocido el ofrendar era algo que se practicaba. En ese momento en particular, estos dos hicieron algo que era una costumbre. Es decir, traer una ofrenda al Señor era habitual en la familia de Adán, Eva y sus hijos. Por lo tanto, traer los primeros frutos del trabajo era una práctica de adoración divinamente ordenada.

Nuestra ofrenda al Señor es una porción de lo que Él nos ha dado, no sólo en términos de dinero, sino también en talentos y otros recursos. En cuanto a mí, todo lo que poseo, quiero que sea utilizado como un acto de adoración al Señor. Jamás podremos pagarle al Señor Sus abundantes bendiciones. No podemos darle nada a cambio por el aire que respiramos. No podemos darle nada a cambio por la capacidad de pensar y razonar. No podemos darle nada en pago por la salvación, pero podemos adorarlo porque de Él son todas las cosas. Él podría quitarnos todo, podría hacerlo desaparecer en un día, como le sucedió a Job que perdió su riqueza, familia, salud y posesiones a la vez. ¿Podemos pagar por la misericordia de Dios? ¿Qué valor tiene la gracia de Dios? ¿Qué valor monetario tiene la redención? Todo le pertenece a Dios. Nuestra alma y corazón le pertenecen a Él, y debemos permitir que tome todo el control. Una y otra vez decimos, “Soy tuyo Señor; todo lo que tengo y todo lo que soy. Pruébame y ve si soy completamente Tuyo”.

Un día, el dueño regresará y pedirá cuentas de nuestra mayordomía. Yo quiero ser fiel con lo que ha puesto en mis manos para labrar y guardar.



Ciertamente nuestra fe no depende de ninguna circunstancia; sino de Él, y Él únicamente.

Cristo en vosotros



Gabriel E. Vidal
Presbítero General de Sudamérica

La esperanza se define como la expectativa o estado de ánimo en el cual se cree que aquello que uno desea es posible. La esperanza es muy importante para

nuestro equilibrio mental. Necesitamos tener la esperanza de vivir así como necesitamos agua y comida.

En muchos casos, la esperanza desafía la lógica y se podría usar para

vencer muchos obstáculos en la vida. Christopher Reed dijo: «Una vez eliges la esperanza, cualquier cosa es posible». Quizás una de las razones de tantos divorcios sea la falta de esperanza. Una



vez uno o ambos cónyuges pierden la esperanza, prácticamente se acaba todo. La esperanza es indispensable para la sobrevivencia.

Abraham es un modelo de fe y

esperanza. A pesar de las realidades que tenía a su alrededor, «tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios» (Romanos 4:20, 21). La fe y la esperanza cristianas, como la de Abraham, están basadas en la fidelidad de Dios.

El apóstol Pablo describió sus luchas, diciendo, «Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte» (2 Corintios 1:9, 10).

Hace unos meses visité a uno de nuestros pastores. Le pregunté cuántas veces comía al día, y me dijo que la mayoría de veces una sola vez. El salario promedio de este pastor son \$15.00 al mes. Su nación está viviendo tiempos muy difíciles. Pocos días después de mi visita, me envió un mensaje de texto, diciéndome, «Hola hermano, Dios es fiel». ¿Cómo puede este pastor todavía tener esperanza recibiendo un salario tan mínimo y viviendo en graves necesidades? No tiene sentido. Pero como dijo Pablo, refiriéndose a Cristo, en el verso anterior, «[en Él] esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte». Debemos entender que para aquellos que creen en Jesucristo, «La esperanza no es, por lo tanto, irracional; sino que está basada en Dios, que ha

demostrado ser fiel»¹. Dios siempre es fiel.

¡Qué maravillosas son las palabras de Job! A pesar de su situación física, a pesar de la condición de su corazón por haber perdido todo lo que tenía, aún tenía suficiente esperanza para manifestar lo que dijo en el capítulo 19:25-27 de su libro:

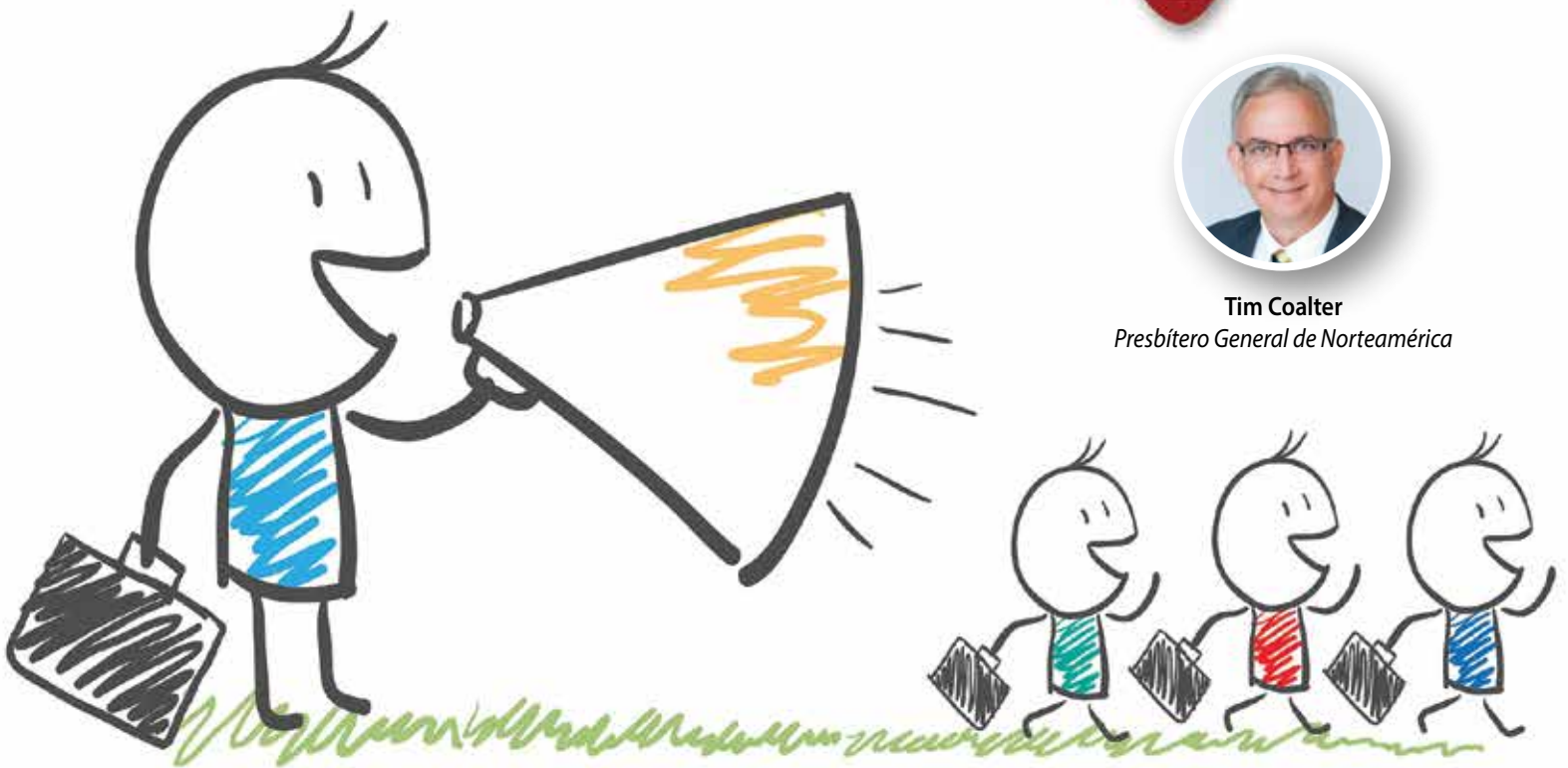
Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro.

¿De dónde proviene eso? Emana de una fe profundamente arraigada que sobrepasa todo entendimiento o circunstancia. Es algo que hoy necesitamos. Hemos perdido la influencia de este tipo de fe.

Volvamos a Cristo y no confiemos en nuestras propias fuerzas. Ciertamente nuestra fe no depende de ninguna circunstancia; sino de Él, y Él únicamente. Entendamos bien las palabras que le dijo Pablo a los colosenses, «a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» (Colosenses 1:27).

¹ Walter A. Elwell y Barry J. Beitzel, Baker Encyclopedia of the Bible (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1988), 997.

Autoliderazgo



Tim Coalter
Presbítero General de Norteamérica

¿Quién ha sido la persona más difícil que ha tenido que dirigir? Yo he tenido el privilegio de dirigir algunas de las personas más voluntariosas, obstinadas, difíciles, desafiantes y hasta ingobernables a veces; pero ninguna ha sido digna de esas distinciones. La verdad es que yo he sido la persona más difícil que he tenido que dirigir. Liderar nuestra propia vida es a menudo más difícil que dirigir a otros. El apóstol Pablo lo entendió muy bien al reconocer su necesidad de disciplina personal y sujeción (autoliderazgo). Él no quería que habiendo sido heraldo para otros, él mismo quedara descalificado.

Si uno carece de un liderazgo personal adecuado, nuestro intento de liderar a otros podría resultar tóxico, destruyendo tanto al líder como a los liderados. El autoliderazgo requiere más que un currículo establecido e impartido en un salón de clases. Es mucho más que ser reconocido como un líder talentoso, identificar los dones espirituales que se posee y recibir algún entrenamiento antes de ser enviado a dirigir. El autoliderazgo es una tarea interna que hace las preguntas difíciles y trabaja arduamente en la preparación personal para el liderazgo público. Si uno está solo en ese proceso, se corre el riesgo de sucumbir a puntos ciegos en asuntos de desarrollo personal; por tanto, es necesario que el Espíritu Santo profundice y revele los defectos y debilidades, porque de quedar ocultos podrían sabotear más adelante nuestra capacidad de liderar.

Jacob está entre los muchos hombres y mujeres en las Escrituras que se beneficiaron de esta obra particular del Espíritu Santo. Consideremos su peregrinaje y cuatro características distintivas de autoliderazgo que mejoraron su capacidad de liderar.

Compromiso con el servicio

Jacob carecía de una inclinación natural hacia el servicio. Aun estando en el vientre de su madre, él y Esaú (su hermano) lucharon juntos; tanto así, que Rebeca le preguntó al Señor y Él le dijo que uno (Jacob) sería más fuerte que el otro, y que el mayor (Esaú) serviría al menor. Su preferencia de ser servido, en lugar de servir, llevó a Jacob a tomar el derecho de nacimiento de su hermano. Luego, a través del engaño, le robó la bendición que le correspondía —la bendición de su padre.

La autoproclamación, ya sea manifestada a través del egoísmo, egocentrismo, auto-conservación, autogratificación, autoengrandecimiento o autovoluntad, es la antítesis del liderazgo espiritual. Jesús dijo: «el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor» (Mateo 20:26). No fue mera casualidad que Jacob tuvo que servir a Labán por catorce años por la mano de su hija, Raquel. Dios lo estaba formando como líder, como alguien que sirve.

Oración que prevalece

La oración que prevalece a menudo fluye de corazones afligidos. Jacob «tuvo gran temor; y se angustió» ante la preocupación de que su hermano lo iba a perseguir. Pero ahora, al final de su vida, se «quedó Jacob solo» (Génesis 32:24). Se le agotaron todos los recursos y estaba destrozado. Su vida era un desastre; estaba solo, cansado de sus propios esfuerzos, y listo para poner su confianza en Dios. Mientras luchó con él un varón hasta que rayaba el alba, Jacob le dijo: «No te dejaré, si no me bendices. Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido» (Génesis 32:26-28).

El Jacob que había confiado en sus propias fuerzas, ahora estaba aprendiendo a poner su confianza en el Señor. Dios lo estaba formando como líder, como alguien que ora.

Reconciliación relacional

El autoliderazgo nos enseña a valorar las relaciones. Jacob tenía que enmendar su relación con su mismo hermano a quien había engañado y

utilizado para obtener lo que quería, a fin de poder experimentar la plenitud de las promesas de Dios en su vida. Su reconciliación fue marcada por la humildad y el arrepentimiento, y no por el orgullo y la arrogancia que antes le caracterizó. Ya no deseaba quitarle nada a Esaú, sino darle, como lo explica Génesis 33:11, «Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced».

Aquellos líderes que no manejan bien sus vidas, a menudo lideran con dureza y usan a las personas para fines propios. Pero el autoliderazgo valora a los demás, y los considera dignos de ser preservados.

El ejercicio de la paciencia

Los líderes por naturaleza son bien motivados, a veces, en detrimento de aquellos que son liderados. Sin embargo, el autoliderazgo es un ejercicio de paciencia. Cuando los dos hijos de Rebeca se reconciliaron, Esaú le pidió a Jacob que caminaran juntos, pero Jacob le respondió, diciendo: «Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas. Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños» (Génesis 33:13, 14). Observe que Jacob no perdió la visión que tenía, sino que aprendió a tener mucha paciencia para ajustarse al paso (ritmo) de los que dirigía, para que nadie se extraviara.

Aquel que considera tener potencial de liderazgo, debe comenzar por liderar bien su vida en las áreas de servicio, oración, relaciones y paciencia. Esta preparación de autoliderazgo le ayudará a mejorar su habilidad de liderar a otros.

VAMOS CON NUESTROS JÓVENES

Creo firmemente que las fuerzas de la oscuridad están tratando de neutralizar espiritualmente a esta generación de jóvenes para tomar control de ella; porque tomando posesión tienen bajo su control las siguientes generaciones.



Stephen Masilela
Presbítero General de África

«Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir? Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová. Y él les dijo: ¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro rostro! No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faraón». (Éxodo 10:8-11)

La pregunta que el faraón le hizo a Moisés era profunda y difícil; pero estoy seguro que la respuesta que recibió de Moisés no era la que esperaba. Luego de haber sido persuadido por sus asistentes de llegar a un acuerdo con Moisés, fingió estar listo para dejar ir al pueblo, pero insistiendo en que no se llevaran a los niños (jóvenes).

Hasta el día de hoy, el enemigo está haciendo todo lo que puede para perturbar a los que sirven a Dios. Él quiere impedir que los jóvenes y los niños sirvan a Dios. El enemigo quiere mantener a nuestros hijos e hijas en un estado de esclavitud al pecado y a este mundo.

El enemigo ha declarado una guerra en contra de esta generación de jóvenes. Él sabe que quienquiera gane esta batalla es el dueño del futuro. Creo firmemente que las fuerzas de la oscuridad están tratando de neutralizar espiritualmente a esta generación de jóvenes para tomar control de ella; porque tomando posesión tienen bajo su control las siguientes generaciones. Estamos en una batalla por esta generación.

La iglesia no puede darse el lujo de cruzar los brazos. Más del 60 por ciento de la población mundial son jóvenes. Es importante que la iglesia se movilice para esta batalla.

¡Las fuerzas de la oscuridad no pueden vencer las fuerzas de Jesucristo! «Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo». (1 Juan 4: 4) La iglesia de Jesucristo tiene el poder de llamar a las personas, principalmente a los jóvenes, hacia destinos que aún no hemos visto. La iglesia necesita creer en la juventud. La iglesia debe ser intencional porque la juventud en este mundo está acostumbrada a escuchar solo respuestas negativas para sus vidas. Es necesario que escudriñemos sus almas y veamos cuál es su destino; los alcancemos y les demos palabras de esperanza y bendición.

Cuán maravilloso es que Dios siempre ha visto más potencial en la gente que lo que ellos han visto en sí mismos. La Biblia contiene grandes ejemplos de hombres y mujeres que Dios ha llamado para propósitos mayores que ellos jamás imaginaron. Un niño pastor de ovejas fue ungido rey, para asombro de su mismo padre y la consternación de sus hermanos. Una jovencita fue la madre de nuestro Señor.

La iglesia de hoy necesita ver el potencial que tienen los jóvenes más allá de lo que ellos ven en sí mismos. La iglesia debe impartir esperanza y pronunciar bendición sobre sus vidas, animarlos y dirigirlos hacia su destino. Es importante que en nuestra labor con ellos no olvidemos quiénes éramos nosotros. El apóstol Pablo le recordó esto a la iglesia en Corinto, haciendo mención de una letanía de pecados que habían cometido, diciéndoles: «y esto erais algunos» (1 Corintios 6:11).

Recordar el milagro de nuestra propia transformación es esperanzador para todos aquellos que encontramos y ministramos. Dios continúa llamando candidatos dudosos y los transforma en campeones y agentes de cambio para el mundo. Veamos a la juventud a través de los ojos de Jesús, y no según la carne. Debemos creer en nuestros jóvenes y ver en ellos más allá de lo que ellos ven en sí mismos.

El bautismo del Espíritu empodera para **LA\$ MISIONES**



Clayton E. Endecott
*Presbítero General de Europa,
CEI y el Oriente Medio*

Una lectura superficial de los escritos de Lucas (sus dos contribuciones neotestamentarias —el libro que lleva su nombre y el libro de los Hechos), demuestran el mensaje central en el corazón del autor: el poder del Espíritu para traer las buenas nuevas de Jesús y Su reino a un mundo perdido. Lucas introduce este tema al inicio del Evangelio con la historia del nacimiento del Mesías a través de la obra del Espíritu Santo. El ángel le dijo a los pastores en el campo: «No temáis; porque he aquí os doy nuevas (es decir, el evangelio) de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor» (Lucas 2:10, 11). La obra del Espíritu Santo en [la virgen] María produjo la concepción del niño Jesús, quien trajo las buenas nuevas (el evangelio). La concepción del Ungido, a través de la presencia del Espíritu en la vida de María, fue un mensaje evangelístico.

Lucas subraya las buenas nuevas del mensaje del reino de Dios y la obra del Espíritu en la inauguración del ministerio profético de Jesús: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas...» (Lucas 4:18). Nótese que la unción del Espíritu sobre Jesús resultó en la evangelización. En este pasaje, Jesucristo hizo referencia a la profecía de Isaías 61 sobre la proclamación de las buenas nuevas.

En el libro de los Hechos, la segunda contribución neotestamentaria de Lucas, él comparte el mismo mensaje con las palabras de despedida del Cristo resucitado: «Les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí...mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:4, 5, 8). Lucas registra la obediencia de la

iglesia naciente al mandato de esperar por la venida del Espíritu en Jerusalén y el cumplimiento milagroso de la promesa profética de Cristo. Cuando llegó el día de Pentecostés, todos estaban unánimes juntos en un solo lugar. De repente, vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, y llenó la casa donde estaban sentados. Se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, sobre la cabeza de cada uno. Dice el texto que todos fueron llenos con el Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu Santo les daba que hablasen. Allí moraban en Jerusalén judíos piadosos de todas las naciones bajo el cielo, y cuando ellos oyeron el estruendo, se juntaron y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua: «les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios» (Hechos 2:1-6, 11). El nacimiento de Jesús, Sus obras y Su mensaje concebido por el Espíritu registrado en los Evangelios; Su muerte en la cruz por nuestros pecados y Su resurrección; Sus enseñanzas en el

Evangelio de Juan sobre el Espíritu; y la promesa final que le hizo a Sus discípulos, tuvieron resultados poderosos en el día de Pentecostés. Cuando los 120 fueron llenos con el Espíritu, inmediatamente comenzaron a proclamar las buenas nuevas, a evangelizar, a predicar el evangelio a las naciones. Más de 3,000 mil personas se convirtieron en seguidores de Jesús ese primer día. El resultado misional del bautismo del Espíritu, que transforma a los creyentes en testigos y proclamadores de las buenas nuevas a todo el mundo, es el mensaje central del Nuevo Testamento.

Es interesante que observemos aquí el contexto histórico del avivamiento que surgió a principios del siglo XX —el movimiento de renovación pentecostal. Los testimonios más destacados sobre el bautismo del Espíritu en este tiempo fueron las misiones y la proclamación. La herencia pentecostal de santidad de la Iglesia de Dios de la Profecía enfatizó dos distintivos del bautismo del Espíritu. Uno era el bautismo del Espíritu Santo para que los creyentes vivieran vidas de santidad, ayudándolos a conocer a Dios más íntimamente. El otro distintivo era el poder pentecostal, sobre todo el empoderamiento vocacional para ser testigos eficientes o evangelistas, seguido por señales y prodigios. A.J. Tomlinson, un líder pentecostal prominente y fundador de la Iglesia de Dios, y supervisor de la Iglesia de Dios de la Profecía durante cuarenta años, testificó de su propia experiencia del bautismo del Espíritu Santo, y se vio yendo a las naciones llevando el mensaje en muchos idiomas. Muchos creyentes antiguos de “santidad” y de otros movimientos de la “vida más profunda” anhelaron el bautismo del Espíritu y enseñaron que éste era necesario para empoderar a la iglesia para la proclamación del evangelio en todo el mundo, aun antes de que iniciara el avivamiento pentecostal de Azusa (donde la IDP recibió el mensaje del

bautismo del Espíritu). Muchos de los del movimiento pentecostal primitivo creían que al ser bautizados con el Espíritu Santo recibirían el don de un idioma extranjero o hasta de varios idiomas. Algunos creían que podían evangelizar entre otras culturas sin tener que estudiar arduamente en una escuela lingüística. La historia dice que esto ocurrió de vez en cuando en momentos especiales de misiones; pero era un evento raro y excepcional, y de ninguna manera era una experiencia común. La mayoría de pentecostales que iban a las misiones tenían que aprender otros idiomas o trabajar con traductores. No obstante, aun así, el empoderamiento para las misiones a través del bautismo del Espíritu fue sobrenatural. Y los misiólogos coinciden en que el aumento global de los esfuerzos misionales eficientes fueron evidentes inmediatamente a principios del siglo XX, en gran medida como resultado del avivamiento pentecostal de la época. El llamado del movimiento pentecostal de principios de siglo fue predicar el evangelio de Jesucristo a toda criatura, en cada idioma; vivir el evangelio completo y la vida de santidad, proclamando la historia de Jesús en todo lugar y en todo tiempo.

Nuestra iglesia cree que la señal del bautismo del Espíritu Santo es hablar en otras lenguas, y que la relación más profunda que experimentamos a través de este bautismo nos fortalece y nos ayuda a vivir en santidad. También creemos que ese mismo bautismo del Espíritu nos empodera, transformándonos en testigos prácticos (hacer obras prácticas de misericordia, lo cual incluye señales y prodigios y los dones del Espíritu) y en proclamadores orales. Creemos que aquellos que son llenos con el Espíritu se convierten en testigos de las buenas nuevas de Cristo. Si estos distintivos del bautismo del Espíritu Santo no son visibles en nosotros, puede ser que, aunque hallamos sido bautizados con el Espíritu, necesitamos

nuevamente buscar esa llenura todos los días. Así como algunos preguntan si hemos sido bautizados con el Espíritu Santo y si hablamos o hemos hablado en otras lenguas, sería apropiado que preguntemos si día a día estamos llenos del Espíritu dando testimonio del evangelio a aquellos que no conocen a Cristo. Cuando somos llenos del Espíritu, hablamos en lenguas celestiales, nuestras vidas reflejan los frutos del Espíritu en amor y santidad, y somos testigos poderosos de Cristo en obras de misericordia. Ejercemos los dones del Espíritu y damos testimonio verbal que provoca que otros sigan a Cristo. Hoy en día, los frutos del Espíritu son a menudo más visibles en reuniones de creyentes. Sin embargo, creo que en el Nuevo Testamento, el propósito de los milagros y de los dones del Espíritu fue dirigido primordialmente hacia las misiones y el evangelismo. La práctica de los dones del Espíritu de prodigios y milagros parecía ser más común entre los incrédulos en el Nuevo Testamento. Pero no sólo eran evidentes entre las grandes multitudes y los servicios de la palabra, sino también en la vida cotidiana de los creyentes como proclamadores en el mundo.

El pasaje de Hechos 1:8 —las palabras finales de Jesús a Sus discípulos— ha estado resonando en mis oídos durante las últimas semanas: «Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra».

Le ruego a Dios que llene mi vida, mi familia y mi ministerio con este poder pentecostal sobreabundante. También hago la misma oración por esta iglesia en todo el mundo. «Padre, envía Tu Espíritu que fue prometido por Tu Hijo. Llena y unge nuestras vidas con ese poder sobrenatural para ser Tus testigos, para contar y demostrar Tu gracia, perdón y poder para hacer milagros en nuestras vidas. Amén».

El libro de los Salmos contiene un cántico de ascensión que cantaban los peregrinos mientras caminaban juntos hacia el templo en la ciudad de Jerusalén. Esta peregrinación para adorar en un mismo lugar era una muestra de unidad. «¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos convivan en armonía!» (Salmo 133:1, NVI)

La Palabra de Dios dice que la unidad (armonía) es buena. Dios dijo en Génesis 1, después que terminó cada día de la creación, que todo era bueno.

La palabra agradable trae a mi mente adjetivos como atractivo, hermoso, precioso. Para Dios la unidad es agradable. Ambos vocablos —bueno y

agradable— sugieren que hay una razón para celebrar en unidad.

El vocablo hermanos está en su forma plural. Este pasaje no está dirigido a una persona o individuo; sino a personas, familias, comunidades que habitan en unidad.

Unidad significa armonía, acuerdo mutuo, convivencia en comunidad. Cuando los hermanos habitan juntos en unidad (armonía) es bueno y agradable. Más adelante en el capítulo es comparado con el aceite de oliva que se acostumbraba utilizar para demostrar hospitalidad. El aceite también se utilizó para ungir y consagrar a Aarón, el sumo sacerdote de Israel. Dice el salmo que el

aceite fue derramado sobre la cabeza de Aarón, y descendió por la barba, hasta el borde de sus vestiduras. El aceite de oliva en ese tiempo tenía un gran valor. Su sabor y aroma era placentero y producía un sentido de bienestar. El Salmo 23:5 (NVI) dice, «Has ungido mi cabeza con perfume». Imagínese por un momento estar en este ambiente y oler y disfrutar el aceite todos los días y de muchas maneras.

La unidad también se compara con el rocío de Hermón, el cual descendía sobre los montes de Sión. El monte Hermón es una montaña grande conocida por sus casquetes de nieve y hielo. El rocío que desciende es suficiente

LA UNIDAD ES BUENA



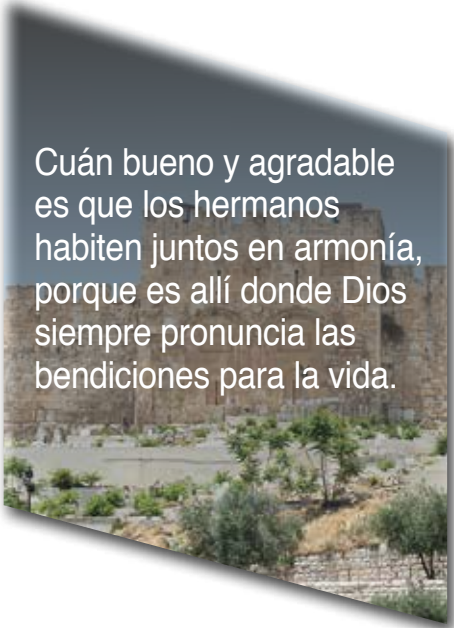
para suministrarle agua a varios valles y otras áreas áridas. Éste fluye en abundancia toda la noche y satura la tierra; de lo contrario, fuera árida. El rocío del monte Hermón es una fuente de agua muy necesaria. Así que, no es una imaginación poética. En muchos textos veterotestamentarios, se habla del rocío como un regalo del cielo.

La unidad es descrita como buena y agradable, como el aceite que desciende, como el rocío que desciende, calma y refresca. La verdad es evidente en estas analogías. Hay un constante fluir de la presencia de Dios cuando los hermanos habitan juntos en armonía. Allí (en Sión, el centro de adoración en Israel) es donde el Señor ha ordenado Sus bendiciones —vida para todos los tiempos.

Mientras los peregrinos cantaban el Salmo 133, camino a Jerusalén para adorar, celebraban el gozo y la bondad de habitar juntos como familia. Al acercarse al templo juntos y en armonía, descendía el aceite y el rocío, y era bueno y agradable.

Cuán bueno y agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía, porque es allí donde Dios siempre pronuncia las bendiciones para la vida. Para nosotros, la unidad está en Jesús. Él nos limpió con Su sangre, y oró para que hubiera unidad entre los hermanos y hermanas en Juan 17:20: «No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti» (NVI). Jesús vino para que tengamos vida, y vida en abundancia (Juan 10:10).

Mantengamos a Jesús en el centro de nuestra vida, en el centro de todo lo que hacemos. Cuando Jesús estuvo en la tierra hizo buenas obras dondequiera que iba. Nosotros somos Sus embajadores, defensores de lo que es bueno y agradable; ministros de armonía y amor. Tenemos «un Señor, una fe y un bautismo».



Cuán bueno y agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía, porque es allí donde Dios siempre pronuncia las bendiciones para la vida.

En este mundo hay demasiada desunión causando muertes, estragos y problemas de todo tipo. ¿Qué estamos haciendo en la iglesia? Hace unos días, me estremecí al pensar que algunos jóvenes se están convirtiendo fácilmente al grupo ISIS y otras pandillas; pero muchos no parecen encontrar nada atractivo en el mensaje que se predica en la iglesia.

El Espíritu Santo nos ha llamado a la unidad. Este no es un tema pasivo o cualquiera. Oh, cuánto necesitamos al Espíritu Santo para que nos ayude a poner en práctica esta palabra. Observe la descripción de la iglesia primitiva en Hechos 4:32, 34, 35: «Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad» (RV 1960). «Y perseverando unánimes cada día en el

templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos». (Hechos 2:46, 47, RV 1960) Oh, que el Espíritu Santo nos ayude, a todos los ministros de la Iglesia de Dios de la Profecía, a examinarnos a nosotros mismos y a apartarnos de todo rastro de desunión, división y desarmonía.

Anhele en mi corazón que caminemos en unidad porque es bueno y agradable. Es bueno para nosotros como individuos, para nuestros seres queridos y para el engrandecimiento del reino de Dios. Señor, ayúdanos a llegar al lugar de la experiencia.

«¡Oh, si tuviéramos más esta rara virtud! No el amor que viene y va, sino el que permanece; no el espíritu que separa y excluye, sino el que congrega; no la mente que quiere debatir y diferenciar, sino la que contribuye a la unidad.

Nunca conoceremos el pleno poder de la unción hasta que seamos uno en el corazón y el espíritu; nunca descenderá el sagrado rocío del Espíritu en toda su plenitud hasta que estemos perfectamente unidos pensando una sola cosa; nunca la bendición del pacto será enviada por el Señor, nuestro Dios, hasta que una vez más tengamos 'un Señor, una fe, un bautismo'. Señor, llévanos a esta preciosísima unidad espiritual, por amor a tu Hijo. Amén». (Charles Haddon Spurgeon)



Clayton Martin
Presbítero General del Caribe



MINISTERIOS DE ORACIÓN
IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

Casas de oración

Puntos de oración para el mes de enero

El pastor Jim Cymbala de la iglesia Brooklyn Tabernacle nos cuenta la historia de un desafío que él lanzó a su congregación al comienzo de su ministerio. Él le dijo a su pequeña congregación que si clamaban fielmente al Señor en oración, Él había prometido en Su Palabra que respondería, que traería a los perdidos a Él y que derramaría de Su Espíritu sobre ellos. Pero si no clamaban al Señor, no recibirían nada.

Él siguió desafiando a su congregación, diciendo: «No importa lo que predique ni qué creemos, el futuro dependerá de nuestro tiempo en oración. La oración es el motor que impulsa a la iglesia».

En Mateo 21:13, Jesús le dio su marca distintiva a Su iglesia al decir: «Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración».

Bien puede la iglesia tener las enseñanzas correctas, ser dirigida por pastores carismáticos y tener adoración inspiradora; pero sin la oración se volverá anémica y sin poder. La salud de una iglesia, local o corporativamente, puede ser medida por su compromiso a la disciplina de la oración.

Únase a nosotros en oración para que la Iglesia de Dios de la Profecía, como movimiento, y nuestras iglesias locales sean conocidas como casas de oración, evidenciadas por el compromiso de orar con pasión y persistencia.

Directivas de oración

- Dele gracias a Dios por Su dirección y por respondera nuestras oraciones (Mateo 7:7, 8).
- Confiese toda falta de devoción a la oración suya o de su iglesia. Pídale a Dios que ayude a la iglesia y a sus líderes a dedicarse o «perseverar» en la oración (Colosenses 4:2; Hechos 1:4, 2:42; 6:4).
- Pídale a Dios que le enseñe a la iglesia a orar por las necesidades que surjan espontáneamente y a orar por todo (Efesios 6:8).
- Pídale a Dios que le haga consciente de las necesidades en su iglesia y que le ayude a «orar continuamente» por todos los miembros (Efesios 6:8).
- Pídale a Dios que le ayude a usted y a su iglesia a orar así como Jesús nos instó a hacerlo — constantemente pidiendo, buscando y hallando (Mateo 7:7, 8).
- Pídale a Dios la capacidad y sabiduría para conocer las «grandes obras» que Él quiere que usted y su iglesia hagan por Él (Juan 14:12-14).
- Pídale a Dios que le ayude a ver más allá de las necesidades personales, y a enfocarse en las necesidades del reino (Juan 14:12-14).
- Ore para que su iglesia ore fiel y poderosamente por la ciudad, comunidad, nación y líderes (1 Timoteo 2:1, 2).
- Ore por su pastor y líderes de ministerios (Romanos 15:30).
- Pídale a Dios que haga de la oración por las almas perdidas el «anhelo del corazón» de su iglesia y que les dé oportunidades prácticas para evangelizar a la comunidad (Romanos 10:1; 1 Timoteo 2:1, 3, 4).

Descargue esta guía de oración, acceda otras que incluyen temas adicionales, como también otros recursos para el ministerio de oración de su iglesia local en la página web: www.COGOPprays.org. Háganos saber que está orando con nosotros usando #COGOPprays en las redes sociales y comparta sus peticiones y testimonios.



Soñar otra vez

«He aquí viene el soñador. Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna...y veremos qué será de sus sueños». (Génesis 37:19, 20)

¿Recuerda usted sus sueños? Me refiero a sueños inconscientes, imágenes diáfanas que flotan en el cerebro mientras dormimos. ¿Pero qué de los sueños conscientes? El tipo de sueños que solíamos tener sobre nuestra vida y futuro? ¿Los recuerda? Cuando usted era más joven, solía tener grandes sueños; pero una vez le llegaron las responsabilidades los tuvo que poner a un lado. De hecho, a veces un sueño parece ser egoísta cuando se compara con otras necesidades más apremiantes.

Sin embargo, cuando Dios nos da un sueño, no es egoísta. «Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones». (Jeremías 1:5) Tal vez usted ha pensado: «¿Por qué Dios me escogió a mí? ¿Cómo me separo si me siento invisible? ¿Habría alguna tarea especial? Eso es para personas importantes».

He aquí lo que yo conozco de Dios: El plan (sueño) de Dios para su vida es que usted cumpla el propósito para el cual fue creado. Dios conoce su potencial y le ha dotado con talentos, fortalezas y cualidades. Todo lo que necesita hacer es identificarlos y usarlos.

Los sueños no son fáciles de alcanzar. De hecho, a veces parecen imposibles. Pero Mateo 19:26 dice que con Dios todas las cosas son posibles. Tal vez una de las razones más grandes por lo cual dejó de soñar se deba a que ha permitido que la gente y los porcentajes, los hechos y las cifras determinen la probabilidad de alcanzar sus sueños. Y esto lo ha llevado a tomar la decisión de empacarlos en una caja y guardarlos con una etiqueta que dice «sueños imposibles de alcanzar».

[Hace unos cuantos años] hubo un ministro cristiano que recibió premios prestigiosos, pero ese no era el sueño que tenía. Obtuvo una maestría en Divinidades, pero tampoco era su sueño. La mayoría de la gente de su época dudó en que algún día su sueño se convirtiera en una realidad. Se enfrentó al acoso constante y amenazas violentas que intentaron impedir su misión. Su casa fue bombardeada. Se burlaron de él y lo escupieron. Recibió golpes y patadas, y fue apuñalado. Lo metieron en la cárcel muchas veces. Pero a pesar de todas estas vicisitudes, continuó persiguiendo su sueño. Su determinación

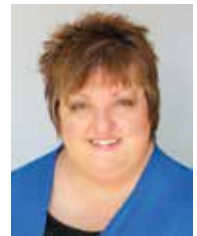
no vaciló. Fue uno de los hombres más influyentes y malinterpretados de todos los tiempos. En su discurso él dijo:

«Yo tengo un sueño que un día cada valle será exaltado, cada colina y montaña será bajada, los sitios escarpados serán aplanados y los sitios sinuosos serán enderezados, y que la gloria del Señor será revelada, y toda la carne la verá al unísono. Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la que regresaré al sur. Con esta fe seremos capaces de esculpir de la montaña de la desesperación una piedra de esperanza. Con esta fe seremos capaces de transformar las discordancias de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad. Con esta fe seremos capaces de trabajar juntos, de orar juntos, de luchar juntos, de ir a prisión juntos, de luchar por nuestra libertad juntos, con la certeza de que un día seremos libres. Este será el día, este será el día en que todos los niños de Dios serán capaces de cantar con un nuevo significado: 'Mi país, dulce tierra de libertad, sobre ti canto. Tierra donde mis padres murieron, tierra del orgullo del peregrino, desde cada ladera, dejen resonar la libertad'. Y si Estados Unidos va a convertirse en una gran nación, esto debe convertirse en realidad... cuando dejemos resonar la libertad, cuando la dejemos resonar desde cada pueblo y cada caserío, desde cada estado y cada

ciudad, seremos capaces de apresurar la llegada de ese día cuando todos los hijos de Dios, hombres negros y hombres blancos, judíos y gentiles, protestantes y católicos, serán capaces de unir sus manos y cantar las palabras de un viejo himno: '¡Por fin somos libres! ¡Por fin somos libres! Gracias a Dios todopoderoso, ¡por fin somos libres!'»

¿Qué sucedería si echamos a la basura los imposibles de nuestros sueños? ¿Qué sucedería si declaramos el poder de Dios para cumplir cada sueño que Él ha puesto en nuestros corazones? ¿Acaso no sería maravilloso? Desechemos la etiqueta de los imposibles y comencemos nuevamente a soñar.

«Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos». (2 Timoteo 1:9) «y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos». (Mateo 18:3)



Marsha Robinson
Cleveland, Tennesí

¡SUSCRÍBASE HOY! ¡SÍ! deseo suscribirme al Mensajero Ala Blanca. Adjunto incluyo mi pago para la suscripción.



- Suscripción por un año:**
 - Español (6 revistas) - \$10.00 dólares
 - Inglés (12 revistas) - \$18.00 dólares
 - Francés (6 revistas) - \$4.00 dólares
- Suscripción por dos años:**
 - Español - \$18.00
 - Inglés - \$36.00
 - Francés - \$8.00
- Suscripción grupal:**
Número de suscripciones: _____

Nombre: _____
 Dirección: _____
 Ciudad: _____ Estado: _____
 País: _____ Código postal: _____
 Teléfono: _____ Correo electrónico: _____

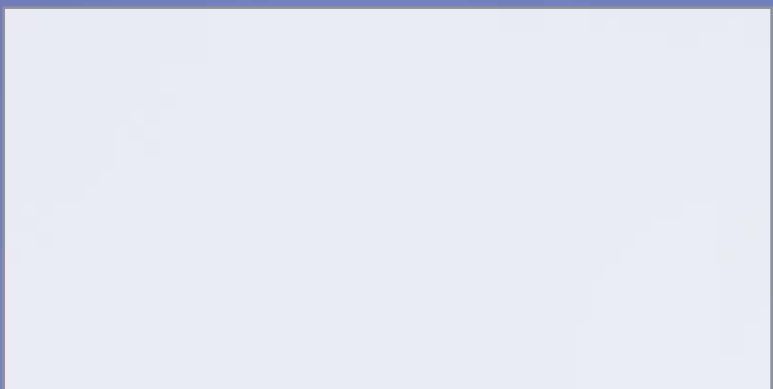
VISA MASTERCARD DISCOVER AMERICAN EXPRESS

Número: _____ Fecha de expiración: _____
 Código de seguridad: _____ Firma: _____

Suscribase por teléfono: (423) 559-5212
 O envíe este blanco de suscripción a: Mensajero Ala Blanca • P.O. Box 2910 • Cleveland, TN 37320-2910
SI VIVE FUERA DE LOS E.U.A. O PUERTO RICO, entregue este blanco de suscripción al impulsor de la literatura en su iglesia local, para ser enviado en grupo a la oficina nacional de su país. Cualquier información al respecto, solicítela a su supervisor nacional.

MENSAJERO
ALA BLANCA
Spanish White Wing Messenger
P.O. BOX 2910
CLEVELAND, TN 37320-2910

NON-PROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
PERMIT No. 278
CLEVELAND, TN



IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

Chattanooga, Tenesí 100a

ASAMBLEA INTERNACIONAL



18-22 DE JULIO DE 2018